

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.

Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral. En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.

En el Extranjero y Ultramar 80 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Noticia del viaje hecho por el Dr. Costallat. No es la pelagra debida á la alteracion del maiz.—**SECCION PRACTICA.** Resumen de las observaciones recojidas por los alumnos de la clinica especial de patologia de la mujer, durante el curso de 1859 á 1860.—**SOCIEDADES CIENTIFICAS.** Discurso pronunciado en la Academia Médico-Quirúrgica-Matritense en contestacion al Dr. Ameiller, por el Dr. Casas de Batista, el 26 de enero.—**PRENSA MEDICA.** **ESTRANJERA.** Obstetricia: puntos que exigen nuevos estudios.—Epiplisis inferior del fémur; punto de osificación de esta parte de dicho hueso como signo médico-legal.—Medicacion tónica.—Composicion química de la paulinia.—Úlceras varicosas: agua clorurada.—Diagnóstico de las enfermedades del pecho y del abdomen.—Eléides: lociones para hacerlas desaparecer.—**PARTE OFICIAL.** SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—Cuerpo de Sanidad de la Armada.—MONTE-PIO FACULTATIVO. Memoria y Cuenta general correspondientes al 2.º semestre del año de 1860, que la Junta directiva presenta á la de Apoderados.—Secretaría general.—Junta delegada de Madrid.—**VARIEDADES.** Dos palabras al Restaurador Farmacéutico.—Inconvenientes de la nivelacion de las clases médicas.—Acertada disposicion gubernativa.—Pensiones.—¿Conviene que vayan al extranjero algunos médicos pensionados por el Gobierno á estudiar los adelantamientos de la ciencia?—Obras notables.—Aclaraciones.—**CRONICA.**—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—**VACANTES.**—**ANUNCIOS.**

SECCION DOCTRINAL.

NOTICIA DEL VIAJE HECHO A ESPAÑA POR EL DR. COSTALLAT.

NO ES LA PELAGRA DEBIDA Á UNA ALTERACION DEL MAIZ.

Correspondiendo, como esperábamos, á la invitacion que le hicimos en un artículo de «*Revista crítica extranjera*,» nuestro apreciable compañero el Sr. D. FLORENCIO PERROTE y Muñoz nos ha dirigido el siguiente escrito, que pone bien en claro lo que nosotros habíamos sospechado: que los enfermos reconocidos en Castilla por el Dr. COSTALLAT, estaban muy lejos de padecer la *acrodinia* que les ha atribuido, en el empeño de sostener que no hay pelagra donde no se come maiz con *verdet*.

Nuestro compatriota pone la verdad en su lugar, y dá razones que no dejarán de tomar en consideracion los médicos de otros países que combaten, como merece, la opinion del Sr. COSTALLAT.

Damos al Sr. PERROTE y Muñoz las gracias por su atencion respecto á nosotros, y por el interés que muestra en el esclarecimiento de un punto científico tan importante. Hé aquí su escrito:

«Accediendo gustoso á la invitacion que Vds. se sirven hacerme en el número 367 de su ilustrado periódico, voy á poner en conocimiento del público médico el objeto y resultado de la entrevista que tuve en el verano último con el doctor Costallat, con el fin de dilucidar un punto importante de etiología sobre la enfermedad que hoy ocupa la atencion de los médicos franceses y aun del ministro de Agricultura en dicha nacion, así como de varios profesores españoles, y que se denomina *pelagra*.

Noticioso el citado doctor del artículo que yo habia escrito en EL SIGLO MÉDICO, denunciando como errónea la opinion de

Balardini, que atribuye al maiz y á la insolacion la produccion de tan funesta dolencia, tuvo la amabilidad de remitirme una Memoria que habia escrito en Francia, donde manifestaba que la pelagra era producida por el *verdet*, especie de hongo parásito que se desarrolla en el maiz durante la recoleccion, especialmente si se verifica con lluvias; demostrando al mismo tiempo que esta maléfica condicion se destruia sin más que pasar por el horno dicho grano antes de convertirle en harina. Si esto fuese verdad, la pelagra desaparecería del mundo, y la clase proletaria de las aldeas, en la que se ceba comunmente, llevando muchas victimas á la huesa despues de largos padecimientos, tendría que agradecer á Mr. Costallat un preservativo muy semejante en su objeto y resultado al que tributa á Jenner la humanidad.

Al poco tiempo me escribió una carta manifestando el deseo de entrar en discusion conmigo sobre el asunto, y con tal motivo tuvo lugar entre los dos una correspondencia epistolar, en la que cada cual sostuvo sus opiniones; dando por resultado la resolucion en el Dr. Costallat de pasar á España á estudiar la *pelagra* en los países que no usan el maiz como alimento.

Laudable era por cierto semejante proceder, que demuestra mucho amor á la ciencia, pues que envuelve el sacrificio de gastos y molestias para un individuo que se propone hacer á sus espensas un viaje, frizando en la edad de 60 años: empero lo hubiera sido mucho más, si hubiera abandonado la idea preconcebida que á Castilla le trajo de ver en la que nosotros denominamos *pelagra*, una verdadera *acrodinia*, confesando de buena fé que estaba en un error, disculpable sin embargo en quien solo la habia observado en los países que tienen el maiz por su principal alimento. Pero es por lo visto doloroso renunciar á una idea favorita por algun tiempo acariciada y retractarse de sus opiniones ante el público. Esta victoria de si mismo es muy difícil conseguir si se ha de pagar tributo á nuestra proverbial flaqueza, siendo más fácil hallar un recurso para salir del paso.

Dicho señor, que observó detenidamente en esta á varios *pelagrosos*; que tomó notas; que examinó el pan y la harina de que usan, así como sus depósitos; que no hubo quien le enseñara un grano de maiz, porque no se cultiva, quiso ver en tales enfermos otros tantos casos de *acrodinia*, para lo cual se esforzaba en vano por arrancarles la confesion de que las plantas de los pies y palmas de las manos, eran el asiento de un cosquilleo ó dolor semejante al que sufriría una persona que caminase descalza sobre angulosos guijarros; dándose por muy satisfecho, tan solo porque uno de ellos le dijo que algunas veces sentía varios hormiguillos, sensacion que no ha vuelto á acusar despues, aunque se lo he preguntado diferentes veces, y que aun en el caso afirmativo sería un sintoma

de muy poco valor por sí solo al lado de otros característicos de la *pelagra*.

Para que mis profesores puedan formar su opinion y dar el verdadero valor que merece el diagnóstico de la supuesta *acrodinia* del Dr. Costallat, haré una reseña, aunque ligera, de los principales síntomas que presentaban los sujetos sometidos á nuestro exámen.

De los diez ó doce casos más caracterizados, pues prescindí de enseñarle otros que estaban en su primer período, casi todos conservaban señales de descamacion epidérmica en el dorso de las manos y algunos en el de los pies; varios tenían la piel súcia y surcada de líneas trasversales, con particularidad en el espacio que media entre el primero y segundo hueso metacarpiano; algunos la tenían abrigantada y rubicunda como una quemadura de primer grado; la piel de los carrillos estaba en uno de ellos encendida de color, algo descamada, y como tostada del sol, aun cuando hacía ya tres meses que no se levantaba de la cama; los lábios los tenían hinchados, algunos ulcerados, y la boca llena de saliva con sabor salado; acusaban trastornos en la digestion, algunos diarrea; uno estaba completamente demente, otro lipemaniaco y otro desmemoriado, de tal manera, que teniendo 36 años no contestaba acorde á dos preguntas seguidas; todos tenían debilidad marcada en las piernas sin dolor alguno, y la indiferencia, la estupidez ó la tristeza, estaban retratadas en sus desfigurados semblantes. En la actualidad ya no existen tres de aquellos vivos ejemplares de la afeccion que se cuestiona, arrastrando los demás una existencia deplorable, y de ellos han muerto los dos sin poder dar la menor razon de su persona. Ninguno presentó la descamacion epidérmica en las plantas y palmas de pies y manos, ni acusó dolor en estas partes, y si alguno dijo sentir cosquilleo, como he referido antes, preciso es confesar que fué esto á fuerza de preguntárselo Mr. Costallat; cuyo interrogatorio hecho en francés, para el que tenía yo que servir de mediano intérprete, era motivo de confusion para el enfermo.

Ahora bien, para los que hayan observado la *pelagra* ó leído la descripcion que de ella hacen Cazenave y Schedel, la identidad de estos cuadros, aunque poco recargados de tintas, con los que ellos dibujan, no puede ser más clara, y todos convenirán en que se refieren á una misma dermatosis. Confundirles con la *acrodinia*, es violentar la nosologia sin más objeto que hacer triunfar una idea preconcebida, un pensamiento ilusorio que condenan los hechos prácticos con su mudo silencio.

La *acrodinia*, aunque presenta cierta analogía con la *pelagra*, ofrece caractéres muy marcados que establecen bien su diferencia.

Esta enfermedad no escoje la primavera para su manifestacion como la *pelagra*; las erupciones y la descamacion de la piel, tienen lugar más bien en las plantas de los pies y palmas de las manos que en el dorso; en la *pelagra* existe debilidad en las estremidades inferiores que obliga al enfermo á andar vacilante, y en un período avanzado se establece la paraplegia, al paso que en la *acrodinia* se presentan contracturas calambres y convulsiones en los miembros; las sensaciones táctiles están exajeradas en los acrodinicos, que sienten dolores en las plantas de los pies, mientras que ninguno de los pelagrosos que he tratado en catorce años me ha significado semejante síntoma, que ocasionándoles molestia no hubieran dejado de indicarme. El edema que segun Dance se presenta en la mayor parte de los pacientes de *acrodinia* desde el principio, no le he visto en los enfermos de *pelagra* hasta el fin, cuando la diarrea ó las lesiones orgánicas del eje cerebro-espinal han empobrecido la naturaleza, debilitando los sólidos y atenuando los líquidos que por ellos circulan, constituyendo la caquexia. Los vértigos y los trastornos de la inteligencia, tan comunes en los pelagrosos en su período avanzado, faltan

en los acrodinicos. La muerte, en fin, tan frecuente por desgracia en aquellos, es una rara terminacion en estos.

Por todas estas razones, y otras muchas que dejo al buen criterio de mis profesores, no comprendo por qué el Dr. Costallat insiste en caracterizar de *acrodinia* la enfermedad que de tan buena fé le he llevado á observar á los pueblos de Villahoz y Mahamud. Si en su sentir no era *pelagra* la que tenía á su vista, ¿por qué no pasó á observarla en Aragon, donde el Sr. Calmarza le tenía preparados varios casos en union de otros profesores de las cercanias, pues tambien se habia dirigido á él por escrito, que le hubieran sacado de dudas ó confirmando en la realidad de su descubrimiento? ¿O temia encontrar nuevos desengaños? Semejante proceder autoriza á sospechar que aun al hombre ilustrado suele serle doloroso confesarse equivocado, y que halla más espedito acomodar los hechos á las teorías que renunciar á estas cuando aquellos las desmienten. Para Mr. Costallat no hay *pelagra* sin maiz, y donde no intervenga esta causa es preciso darla otro nombre.

No he tenido el placer de ver el número de la *Union médicale*, correspondiente al 5 del pasado enero, por haber sido difícil procurármele, pero si en él sienta que la supuesta *acrodinia* observada por él en Castilla es debida á la alteracion del trigo y centeno, será preciso me demuestre semejante alteracion que no he notado todavia, á pesar de recolectar anualmente mi dotacion en cereales hace más de 14 años. Será preciso que me destruya la objecion que le puse en mis comunicaciones epistolares, y que me veo en la necesidad de reproducir, tratándose del *verdet* del maiz como causa específica de la *pelagra* segun Balardini. Si el parásito que se desarrolla en el maiz durante la recoleccion en años húmedos, es la causa de la *pelagra*, cuando sea general se verificará un verdadero envenenamiento; las gentes todas de aquel pais ó comarca que hagan uso del cereal con *verdet* sentirán en más ó en menos sus efectos, y será epidémica la *pelagra* como lo suele ser el ergotismo en años en que abunda el cornezuelo en el centeno: las mujeres y los niños, séres más débiles y que usan más del pan, serán sus más frecuentes víctimas, siendo tan solo escepciones las de alguno que otro caso en la familia que coma el mismo manjar, que se evada de la comun dolencia.

Por iguales razones deberá ser tambien frecuente la *acrodinia* entre las personas que usan del pan de trigo ó centeno alterado, y sin embargo, yo observo la *pelagra*, ó segun Mr. Costallat la *acrodinia*, tan solo en alguna que otra persona, de las que componen una numerosa familia alimentada del mismo pan; la observo con mayor frecuencia en los adultos y ancianos que en los jóvenes y niños (no he visto un solo caso de 14 años de edad para abajo), aunque en esta edad son voraces para el pan como he dicho, y la he notado, si bien pocas veces, en personas acomodadas que comian un pan escelente. Luego no puede admitirse una opinion tan esclusiva.

Lo que únicamente puede concederse es que la mala alimentacion especialmente de cereales, provoca con facilidad la manifestacion de esa diátesis oculta que produce la *pelagra*; y esta es la opinion que consigné en el número 280 de EL SIGLO MEDICO. Que en mi concepto el maiz, como el peor y más indigesto de los cereales, será el más á propósito para determinarla. Igual resultado dará, aunque más raras veces, el centeno; y uno y otro serán mucho más nocivos cuanto más alterados se encuentren, ya por el *verdet*, por la niebla, por la mala maduracion del grano ó por la humedad que penetre en su harina; á lo que puede juntarse la mala elaboracion del pan. Solo así puede esplicarse la existencia de esta dermatosis donde no se conoce el maiz, sin forzar el buen sentido ni desdeñar la observacion científica.»

Villahoz, 2 de febrero de 1861.

FLORENCIO PERROTE Y MUÑOZ.

SECCION PRÁCTICA.

RESÚMEN

de las principales observaciones recojidas por los alumnos de la clínica especial de patología de la mujer, durante el curso de 1859 á 1860; redactado por el alumno interno D. Ezequiel Martín de Pedro, bajo la dirección del catedrático de dicha asignatura D. FRANCISCO ALONSO Y RUBIO.

Durante el curso que está concluyendo, se han presentado en nuestra clínica mujeres con afecciones de muy diferentes especies: observadas atentamente, hemos consignado las modificaciones que han ofrecido, y meditado sobre muchas de las cuestiones que comprende su importante estudio. Pero era necesario hacer un exámen comparativo entre aquellas que de una misma clase tenían diferente sintomatología, y poder notar el sello que la mujer imprime á sus manifestaciones así patológicas como fisiológicas. He tenido la honra de que mi digno catedrático me encargara este trabajo, y antes de empezar á exponerle haré presente: 1.º, el inmenso material acumulado en todas estas observaciones, que forman un curso completo de enfermedades de mujeres; 2.º, que para poder reflexionar sobre ellas se necesitan profundos conocimientos que no poseo; y por último, que habiéndolas tenido pocos días en mi poder, me ha sido preciso suplir con el trabajo lo escaso del tiempo. Conforme á las instrucciones que se me han dado, únicamente espongo en cada historia lo más importante, presentando á grandes rasgos todo aquello que á mi parecer tiene menos importancia, y deteniéndome algo más en las operaciones ejecutadas, y en las comparaciones de los diversos casos. Pásemos al asunto.

Al tratar de elegir método, podía haber seguido en la exposición de las observaciones el orden cronológico, es decir, en el que se han presentado; pero en clínica este no tiene las ventajas que el anatómico y patológico, en el que por comparación podemos apreciar las semejanzas y desemejanzas de una misma clase de enfermedades y sus relaciones; por lo que le he adoptado con preferencia.

He hecho cuatro grandes grupos de todas las observaciones. En el 1.º he incluido las que se refieren á enfermedades de las mamas y órganos adyacentes. En el 2.º las del aparato génito-urinario. En el 3.º las enfermedades propias del sexo, como amenorrea, etc. Finalmente, he formado un 4.º grupo de aquellas enfermedades que, propiamente hablando, no pertenecen á nuestra asignatura.

Las observaciones, además de este orden, están colocadas bajo otro, cuya importancia era evidente: este es el patológico. No era indiferente el presentar indistintamente cada caso de un mismo grupo; así que, después de una observación de pústulas húmedas de la vulva, v. gr., no debía colocar un cáncer de la matriz.

Leídas las historias, presentaré en cada grupo algunas reflexiones generales y particulares á cada caso que se refieren; aquellas las fundo en la estadística, y estas servirán para llamar la atención sobre lo anormal de ciertas enfermedades.

Una estadística general, algunos corolarios que de ella se desprendan, y la comparación de ambos con los que se encuentran consignados en diferentes obras, terminarán este trabajo que he tenido el honor de redactar.

PRIMER GRUPO.

OBSERVACIONES DE ENFERMEDADES DE LAS MAMAS Y ÓRGANOS ADYACENTES.

1.ª *Mamitis profunda del lado izquierdo, con pleuresia y atrofia pulmonal consecutiva.*—N. N., natural de San Martín de Ondes (Oviedo), vecindada en Madrid, de 26 años de edad, temperamento linfático-nervioso, constitución débil, soltera, sirviente, género de vida y salud regulares.

Ha padecido numerosas enfermedades inflamatorias y nerviosas; de aquellas algunas se han fijado en el pulmón y pleura derechos; hace un año se quedó embarazada, y á los 5 meses le apareció un tumorcito en la mama izquierda, del tamaño de una cereza, duro, movable y muy doloroso, sobre todo en los cambios atmosféricos; al octavo mes parió, siendo la causa desconocida; la lactancia fué muy penosa en la mama donde existía el tumor; la leche disminuyó, y á las tres semanas se formó cerca del pezón un absceso que se abrió espontáneamente; á pesar de curarse este, los dolores seguían; entonces ingresó en el Hospital general el día 3 de enero.

El tumorcito de la mama era este día tan doloroso, que le impedía el decúbito del mismo lado; á pesar del tratamiento enérgico empleado, no se pudo evitar la marcha ascendente de la enfermedad; ni las sangrias, ni los mercuriales, ni los emolientes, etc., etc., consiguieron nada; la mama se iba abultando y endureciendo; entonces apareció tos, disnea y fiebre alta.

El día 25 del mismo mes entró en nuestra enfermería en la cama núm. 10.

Tenia la mama izquierda muy abultada y reluciente, lisa uniformemente; la piel de las regiones próximas, edematosa, impidiéndole los movimientos del cuello en aquella dirección; la consistencia del tumor era notable excepto en la zona inferior externa, en donde se percibía una fluctuación oscura, adherente por su base; era muy dolorosa á la presión; tenía aplastado el pezón y no había ganglios infartados.

Estado general muy grave; pulso frecuente y débil, calor irregularmente distribuido, los pies fríos, sudor pegajoso; insomnio, cefalalgia, malestar profundo; había pasado la noche en una agitación estremada, y tenido tos seca que se aumentaba con el decúbito derecho.

El estado funcional de los otros aparatos no le apreció.

Se hizo una incisión profunda en la parte inferior del tumor, no dió salida mas que á una sangre negruzca, mezclada con algo de serosidad; lo mismo sucedió con otras cuatro que se hicieron superficiales en la circunferencia. Se curó con planchuelas de cerato.

D. caldo y sémola; cocimiento de cebada 2 libras, para bebida usual; id. pectoral para tomar templado; cataplasmas anodinas después de la cura.

A las tres y media del mismo día por la tarde hubo una pequeña hemorragia por las incisiones: el estado general, que se había ido agravando por momentos, dió fin con la enferma á las cuatro.

Autopsia. En la cavidad pleurítica izquierda gran cantidad de serosidad muy clara, la serosa con vestigios de una inflamación intensísima, falsas membranas en toda su extensión y principalmente en la correspondiente á la mama interesada; el pulmón de este lado atrofiado, del volumen de una lengua, de color verdoso; á los cortes no dió salida á sangre ni aire; su superficie unida á las paredes torácicas por gruesas bandas pseudo-membranosas, algunas semi-organizadas.

En la pleura izquierda, vestigios de inflamaciones antiguas; cerca del vértice del pulmón adherencias fuertes; este órgano normal; en su lóbulo izquierdo congestión cadavérica.

Tumor mamario. El edema que existió en la piel próxima había desaparecido; dividida crucialmente la mama, se vió el centro del segmento inferior reblandecido, habiendo algo de pus sanioso; el segmento superior-interno muy duro, parecía escirroso al cortarle, pero se distinguía claramente la estructura glandular.

El tejido celular profundo ó submamario endurecido, con caracteres inflamatorios. (MARTÍN DE PEDRO.)

2.ª *Abscesos mamarios.*—N. N., natural de Madrid, de 25 años, temperamento nervioso, constitución débil, soltera y de oficio costurera.

De estado de salud mediano; irregular en las menstruaciones.

Habiendo parido en el mes de febrero último, quería dar á su hija el pecho, pero tenía tan pequeño el pezón que fué imposible hacer la succión aun á personas adultas; salió un poco de leche del lado izquierdo; en el derecho no se consiguió; se presentaron fenómenos inflamatorios en los pezones, primero de aquella y luego de esta; cuatro abscesos en el lado derecho, tres de los cuales fueron dilatados con el bisturí y tres en la izquierda fueron el resultado de esta complicación: para abrirse estos abscesos se manifestó una fiebre con exacerbaciones vespertinas que se continuó por algunos días. En este estado entró en la clínica el 28 de marzo, en la cama núm. 5 de la sala de Santa Isabel.

El estado general que ofrecía era, ligera demacración, en-

cedimiento de rostro y todos los caracteres de una fiebre de bastante intensidad, acompañada de delirio, vahidos, postracion y dolor en las articulaciones; tenia algo de tos.

La mama derecha aumentada de volumen y su piel violácea en la parte esterna; la glándula está abollada, bastante consistente; tres conductos fistulosos, que le penetraban á una pulgada, se abrian cerca y por fuera del pezon deprimido, dando salida á un pus espeso y amarillento.

Tambien en la otra mama habia dos pequeños orificios que daban salida á un poquito de pus.

En la parte superior y anterior del pecho, ofrecia la piel una erupcion eritematosa de mediana intensidad.

Prescripcion. D. sustancia de arroz; cocimiento pectoral, 2 libras en seis dosis; cocimiento de tamarindos para alternar; cura con lechino; harina de flor y capa de algodón á la erupcion. Habiendo continuado la fiebre con el mismo carácter, asi como la erupcion, se le prescribieron sanguijuelas al epigastrio y cataplasmas: al dia siguiente apareció un sudor y deposiciones, y desde entonces una mejoría notable en el estado general.

Los orificios de la mama izquierda se cerraron; el dia 15 de tratamiento tenia ya la racion ordinaria.

Viendo eran infructuosas las curas hechas para terminar con la supuracion de la mama derecha, se recurrió á las inyecciones de bálsamo samaritano, lo que no impidió que se formasen dos abscesos precedidos de fiebre, al dia siguiente uno cerca de la areola y al otro dia otros dos; todos ellos en la misma mama.

En vista de esto, al mes de su entrada se le hicieron las dilataciones necesarias, que fueron cinco, siendo preciso darle el cloroformo en vista de la sensibilidad de la enferma: desde entonces la cicatrizacion ha ido haciéndose del fondo á la superficie; tan solo ha habido que combatir la astriccion de vientre.

El dia 18 de mayo salió curada.

(MOLIN.)

3.^a *Tumor fibroso de la mama.*—N. N., natural de Madrid, de 16 años de edad, temperamento nervioso linfático, constitucion pobre, soltera y arreglada en sus costumbres.

De buenos antecedentes patológicos sus padres, y ella de salud regular: cinco meses hacia que se habia dado un golpe en la mama derecha, sin resultado inmediato; al mes apareció la menstruacion, que fué de corta duracion; no volvió á presentarse hasta tres meses despues, siendo ya de proporciones regulares; quince dias antes percibió en la mama izquierda un tumorcito duro, con dolor como de punzada; á pesar de algunos emolientes y resolutivos, este siguió creciendo, y en aumento los dolores, coincidiendo con esto la debilitacion de la enferma.

Entró en la clínica el 22 de noviembre, ocupando la cama núm. 10.

Tenia síntomas de clorosis, palidez, ojeras, debilidad, cansancio al hacer ejercicio y vahidos. La mama izquierda aumentada de volumen, cónica; al tacto se conocia estar formado el tumor por la misma mama, medianamente dura, lobulada, movable en masa, indolente á la presion, pero no así espontáneamente con los caracteres mismos que en un principio, limitados á un punto en el brazo del mismo lado; sentia cierto malestar.

Prescripcion. Racion. Píldoras de Bland de 3 granos, con el alimento; pomada de protoioduro de plomo al pecho y cataplasma de cicuta despues.

Con esta medicacion se mejoró notablemente su estado general, pero en el local fueron muy pocas las ventajas; al mes de su estancia en la enfermeria, se recurrió á la compresion á semejanza de Recamier, con lo que tampoco se consiguió nada.

En vista de lo rebelde que se manifestaba la masa morbosa á desaparecer, se decidió á hacer la amputacion. Esta tuvo lugar el dia 11 de enero: cloroformizada la enferma, dos incisiones en forma de elipse circunscribieron el tumor y se le disecó, no habiendo necesidad de tocar despues los tejidos próximos; la ligadura de una rama de las torácicas y tres puntos de sutura la terminaron.

La masa morbosa estaba constituida por la glándula mamaria, del volumen de un puño; dados dos cortes en su sustancia se vió la estructura de aquella, más fibrosa, densa y resistente al corte cuanto más se acercaba al pezon el bisturi; cerca de este casi crugia al dividirlo.

A las 48 horas la reaccion era completa, habiendo cedido la fiebre traumática el 4.^o y desaparecido el 5.^o dia; el 6.^o se curó; estaba adherida la herida en su mayor parte; por los extremos de la solucion de continuidad salia pus flegmonoso: en los dias siguientes disminuyó esta cantidad y se hizo casi

seroso; alguna fungosidad que se presentó en adelante se cauterizó, y al mes de verificada aquella ya no habia más que un puntito en supuracion: el estado general satisfactorio.

(E. MONGE.)

(Se continuará.)

SOCIEDADES CIENTIFICAS.

DISCURSO

pronunciado en la Academia Médico-Quirúrgica-Matritense en contestacion al Dr. Ametller, por el DR. CASAS DE BATISTA, el 26 de enero.

SEÑORES: En la última sesion del mes de diciembre, el doctor Ametller presentó varios puntos á la consideracion de la Academia como raiz y fundamento de sus doctrinas favoritas, y cuyo asunto dice que inició á la Real Academia de Medicina de Castilla la Nueva, de cuyo seno no salió ninguna objecion á tan peregrinas teorías (1). No tengo, al contestar á estos puntos, la audaz pretension de que lo que no se hizo por la Academia citada, voy á efectuarlo yo colocándome á mayor altura que sus dignos individuos; nó, señores: aquel recinto está ocupado por todos mis maestros; yo, hace muy poco tiempo que he salido de las aulas para tener miras más elevadas, y las ideas científicas de mi escaso entendimiento no son sino semillas fecundadas por el inteligente polemi de sus doctrinas: las buenas que de mis labios escuchéis, son suyas; las malas, son hijas solo de mi torpe y no pulimentada inteligencia.

Dijo el Sr. Ametller que la materia, á manera del fluido eléctrico, tiene ó puede tener accion creadora ó reproductora; y de la misma manera que una cantidad dada de electricidad puede producir cantidades múltiples de este fluido que pueden reproducirse hasta el infinito, del mismo modo la materia puede reproducirse á sí misma, dando lugar á nuevas creaciones. Esto no es exácto: la electricidad no produce electricidad; lo que se verifica es que el fluido neutralizado en los cuerpos sometidos á la influencia de los electrizados, se descompone, y como todos los cuerpos están dotados de esta electricidad, hé aquí por qué se manifiesta este fenómeno constantemente, y es más ó menos ostensible, segun la conductibilidad de los cuerpos. La materia puesta en presencia de la materia por sí sola, no produce nada, absolutamente nada; ni aun el hecho indicado como tipo, ni aun la division de las dos electricidades, positiva y negativa, lo que tampoco es una creacion, porque no hay nada nuevo entonces, sino que se manifiesta aislado lo que estaba en combinacion.

La procreacion de la materia organizada, dotada de sensibilidad, de motilidad y de vida, no puede efectuarse ni de la nada ni de la materia sola, porque solo esto tiene lugar mediante el admirable fenómeno de la fecundacion, el cual es tan admirable que produce y sostiene la estremada multiplicacion de las especies, tanto animales como vegetales, siendo pura y eminentemente vital, y tiene condiciones análogas así en la palmera y en la encina, como en el musgo y el alga, así en el hombre como en el microscópico infusorio. El Sr. Ametller podrá contestarme que tiene en su mano la formacion de la célula llamada primordial, con solo poner en contacto una materia grasa liquida con albúmina, haciendo los experimentos de Ascherson, y que estas células se iban uniendo en longitud constituyendo tubos, cuya periferia es albúmina y el contenido grasa: que haciendo este experimento con una sal férrica se simularán los glóbulos sanguíneos; ¿pero este espectro, esta sombra de creacion orgánica, significa algo más que un fenómeno pura y esencialmente mecánico ó fisico? ¿Representa algo más que un modo de combinacion propio de estas sustancias, y que nunca podrán dar por sí solas más resultado que estos, sin llegar nunca á producir órganos, y mucho menos á ponerlos en movimiento, á darlos vitalidad propia? Los experimentos hechos sobre huevecillos, las descripciones de la progresion de la heterogénea, siempre se han verificado en huevos fecundados, sometidos á esta circunstancia, sin la cual lejos de producirse el desarrollo solo se efectúa su descomposicion, que es lo mismo que decir la única funcion esencial-

(1) No es extraño que así fuera, porque la Academia y el público estaban ya fatigados de la célebre cuestion hipocrático-vitalista, cuando al Sr. Ametller tocó el turno de la palabra: la estacion iba tambien muy avanzada, y todos deseaban ver terminado el debate, como sucedió en seguida, para suspender las sesiones. Puede comprender el Sr. Ametller que sus razones no habrian dejado, á no ser así, de recibir, como otras, la contestacion correspondiente en el seno de tan respetable corporacion.

(N. de la R.)

mente propia de la materia, la desasimilacion producida por la ausencia del principio vital, por no tener en su seno la fuerza generatriz de todas las producciones vivas organizadas.

Dice el Dr. Ametller que un trozo de carne sometido á una baja temperatura, tal que sea suficiente para producir la muerte de los gérmenes que pudiera contener, puesta á una temperatura y grado de humedad conveniente, produce unos animalillos, y á otra temperatura y humedad, otros. No voy yo á contestar al Sr. Ametller; vá á hacerlo el Sr. Yañez: cuando dicho señor impugnó la pureza é integridad de las preparaciones homeopáticas, dijo: mirese el agua y se la verá llena de vegetales y animales que, apreciados homeopáticamente, serán robustos robles y terribles serpientes; examínese el aire, porque no se obra en el vacío, y se verán gérmenes infinitos que guardan la misma proporción. Pues bien: ¿qué son los más de estos gérmenes sino productos que llevan en su seno el elemento vivificante, y que no necesitan sino de un reposo y un alimento apropiado? ¿Es generacion espontánea el numeroso hervario que se forma en el fondo de los vasos por mucho tiempo húmedos y espuestos al aire? ¿Lo son los animales desarrollados en los trozos de carne citados por el Sr. Ametller? No, ciertamente, señores: no es más que una quimera, una ilusión, una creacion de la inteligencia, nunca de la espontaneidad. La razon de someter los objetos que han de entrar en putrefaccion á una temperatura capaz de matar los gérmenes animales, queda inmediatamente destruida con la esposicion de estas sustancias al aire libre y la influencia del agua en mayor ó menor cantidad, cuyos compuestos sabemos por los correligionarios de dicho señor, que están inundados de huevecillos vegetales y animales, que una vez depositados en materias capaces de nutrirlos y formarlos, habiendo encontrado su geografía, su cuna, digámoslo así, se desarrollan y crecen, y aumentándose sus dimensiones, se presentan á nuestra vista los animalillos dotados de sentimiento, motilidad y de vida animal. ¿Quereis que ese admirable monumento materialista, que esa razon productora de la materia por sí misma, venga á tierra y se derrumbe? Pues bien: colocad la sustancia orgánica que ha de producir la maravillosa procreacion en el vacío; haced que el aire pase por ácido sulfúrico concentrado para que se destruyan y carbonicen los gérmenes suspendidos en él, y usad de agua recientemente destilada para humedecer la sustancia putrescible, y esperad á obtener los animalillos. Además, señores, si los animalillos creados espontáneamente, segun la teoría del Sr. Ametller, habian de encontrar siempre en la materia putrescible su creacion, ¿por qué aparecen á nuestra vista dotados de órganos de la generacion? ¿Será también por un exceso de celo de las leyes de la materia? ¿Será prevision de ella? No, señores; de ninguna manera. Dijo también el Sr. Ametller, que se desarrollaban diferentes animales á diversas temperaturas y humedades. ¿Y esto prueba algo? ¿No vemos que con seres más fáciles de manejar no podemos desarrollar las diferentes especies en unas mismas é idénticas condiciones? ¿Por qué razon la palmera, hija legítima de los climas cálidos, no luce su elegante y cimbradora talla en los hielos del Norte? ¿Por qué motivo las martas de los países glaciales no pasean sus lisas y bien pintadas pieles por las praderas meridionales? Esto, en seres de tan fuerte organizacion, ¿no hace comprender al Sr. Ametller que será infinitamente más difícil en organizaciones tanto más delicadas cuanto más elementales?

Dijo también dicho señor, que cómo esplicariamos el que se encontraban cadáveres de rotíferos y tardígrados entre el polvo de los edificios, y que á pesar de hallarse en este estado muchos años, volvian á la vida con el contacto de una sola gota. Este fenómeno, fácil de observar en algunos animales de estructura esencialmente celular, no tiene otro misterio que el de restituir la humedad, la cualidad necesaria para que la absorcion restablezca las pequeñísimas funciones de estos seres, que casi se encuentran limitadas á la endosmósis y exosmósis. Tales son los rotíferos y tardígrados citados, para cuya existencia funcional es necesaria una cantidad de humedad que haga posibles las limitadas funciones de estos pequeños animales, cuya muerte aparente, muy semejante al sueño de invierno de algunos vertebrados, no pueden dar á este estado de inaccion que dura hasta veinticinco años, el nombre de muerte, ni á ellos el calificativo de cadáveres, porque tienen en su interior una fuerza latente que solo espera para manifestarse elementos sobre que obrar.

Oscureciendo el Sr. Ametller por un momento sus buenos conocimientos fisiológicos y anatómicos, dijo que el feto se alimentaba y desarrollaba en el útero por asimilacion, inhibicion y justaposicion, porque siendo necesario que los nervios presidan las funciones vitales, y no existiendo estos en el

cordón umbilical, claro es que la fuerza vital no interviene en el desarrollo del feto. No entraré en contestacion de este punto, porque comprendo que, pensando un poco sobre él, destruirá él mismo su argumento con sus propias convicciones.

Si nosotros hubiésemos dudado por un momento de la existencia de la fuerza vital; si pretendiésemos negar esta fuerza, esta ley régente y productora de toda la creacion orgánica, encontraríamos en el desarrollo del embrión una barrera que, no pudiendo vencerla, nos hiciera comprender y confesar la existencia de una ley no material, no física ni química, que rijiendo cuanto con la vida y la organizacion se relaciona, la llamaríamos fuerza vital. ¿Y cómo no ser así, cuando en el germen primitivo, en el huevo, se encierra el principio, el nacimiento verdadero de ese organismo, que luego desarrollado nos admira, y queriendo profundizar sus insondables misterios, y no pudiendo esplicarlos más allá de donde la fé, las verdaderas creencias han puesto su límite, la arrogante inteligencia del hombre, ávida de esplicarlo todo, recurre como medio á su vista más tangible, á las leyes de la materia, á la física y á la química? Pues bien: en el huevo es donde más vigorosa, más potente podemos estudiar, admirar la fuerza vital, la ley germinatriz cuyos efectos solo podemos apreciar, y cuya causa primera se eleva adonde los hombres no pueden alcanzar; se remonta hasta la voluntad omnipotente del Creador. Este que, al lanzar de sus manos la gigantesca obra de la creacion, del universo, la dió leyes inmutables que rijieran para siempre las funciones de este, dió al mundo material inorgánico dos leyes, dos fuerzas constantes y reguladoras, la atraccion y la afinidad; estas presiden el movimiento celeste de ese admirable sistema planetario, que una vez lanzado en sus movimientos los continúa por siglos y siglos, siguiendo las mismas curvas y tardando igual tiempo en recorrerlas; así también las admirables y casi innumerables producciones, ora sean de las que existen sobre la superficie de nuestro globo, como las que desde la atmósfera nos envía previsoramente la naturaleza. Otra ley habia de reir el mundo orgánico; y esta, vital, generadora, puede considerarse y ser conocida con el nombre de biogénica. Esta agrupa los elementos necesarios, los elige, y es consecuente en combinaciones; los metamorfosea; elimina lo inútil, lo supérfluo, y lejos de construir un cuerpo amorfo ó variable, le dá las mismas é inmutables formas en las diversas especies: preside ese maravilloso fenómeno de la organizacion, y en la cual no hay parte, ni fibra, ni vaso que no tenga un objeto, un fin directo, y cuya falta habia de entorpecer el regular movimiento orgánico; esa minuciosa y coordinada distribucion de los órganos, de los aparatos y de los sistemas que han ocupado por siglos á los hombres en su estudio, y aun hoy se vé por nuevos descubrimientos que hay mucho por estudiar. A su influjo se encuentra sometido el bien provisto laboratorio de cuyo seno salen elaborados los líquidos y los sólidos que mejor que ningun químico prepara, de los que se aprovecha para el sostenimiento y desarrollo, ó espele y elimina los inútiles ó perjudiciales. Los descubrimientos de laboratorio que hoy alientan á la escuela materialista, al físico-químismo, no son sino mezquinas y pálidas imitaciones, siempre incompletas, de las reacciones presididas por esta ley, por la fuerza vital. Pues bien: esta fuerza biogénica que nada tiene de material, no es como aquí en esta tribuna se ha dicho en tono de burla, susceptible de ser separada, encerrada en un frasco, ni conservada en un herbario, ni almacenada entre una coleccion mineralógica, no; porque no hay ley ni fuerza que pueda someterse á esto, como no se puede hacer con la atraccion eliminándola de la materia, ni con la afinidad, ni con la cohesion, ni con ninguna de las leyes generales del mundo inorgánico, y cuya existencia, por más que aislada no la conozcan, no la niegan los materialistas. Esta fuerza interna, superior á la materia, nos eleva segun su perfeccion; y de ella nacen las facultades afectivas, de ella la inspiracion, el deseo de la gloria, la vanidad, el orgullo mismo que hace á algunos olvidarla para esplicar lo que no quieren encontrar en ella, porque no es de fácil concepcion.

Podemos seguirla desde la primera evolucion del huevo, desde el momento de su fecundacion, desde que se presenta la mancha embrionaria hasta el completo desarrollo del feto, siempre razonada, siempre sobrematerial, dando una série de evoluciones que determinan una organizacion perfecta y adecuada á las funciones del animal ó al elemento en que ha de vivir. La ausencia de los nervios en el cordón umbilical no prueba nada en contra de la existencia de una ley vital en el desarrollo del huevo, porque el cordón solo sirve para establecer la circulacion entre la madre y el feto, que solo tiene por objeto recibir y conducir la sangre arterial que toma de la placenta materna ó uterina al través de los cotiledones y

vellosidades de la placenta fetal, y conducir la sangre venosa del feto hasta la madre, una vez que de ella ha tomado las sustancias nutricias. El germen en sus primeras evoluciones presenta como primer sistema orgánico los rudimentos del cerebro-espinal, aun antes que el área germinativa esté bien desenvuelta, cuando solo pueden notarse en ella grupos de células, cuyo sistema se vá desenvolviendo á manera que las funciones que ha de presidir están más próximas á presentarse en el germen, en el huevo fecundado. Asi el germen dotado de sistema nervioso no necesita para nada de los paquetes de nervios que pudiera llevarle el cordon umbilical; solo le es necesario el líquido reparador, porque ya tiene en su interior la previsoría ley que ha de distribuir y dirigir la organizacion y el desarrollo. Por esta fuerza, el feto se encuentra ya en disposicion de nutrirse por sí; se dá por terminada la vida intra-uterina, y se efectúa el nacimiento cuando todos los órganos están dispuestos para vivir independientes de la madre. Continúa posteriormente la accion de la fuerza biogénica, y al par que desarrolla y conduce á la perfeccion la economia, impulsa la inteligencia, dando al sér el desarrollo correspondiente á la pubertad; cumplida la mision de aquella fuerza que tuvo su nacimiento en la fecundacion, desenvuelta toda su influencia y dotada, como el sér á que se asimila, de existencia finita, comienza á debilitarse y se presentan los fenómenos del decaimiento físico y moral; los órganos, faltos de la fuerza que los gobernó, decaen, y la muerte es el resultado del cumplimiento exácto fisiológicamente de la *fuerza biogénica*.

No seguiré al Sr. Ametller en la parte filosófica, porque veo que se estravía pretendiendo inquirir cuál es el lazo de union más verdadero, más legítimo entre el espíritu y la materia; y digo que se estravía, porque es un imposible, en el que siento tanto ver ocupado su distinguido talento, como sentiria encontrar alguno de mis amigos decidido á hallar la cuadratura del círculo ó descubrir el problema del movimiento continuo. —HE DICHO.

DR. CASAS DE BATISTA.

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

Obstetricia: puntos que exigen nuevos estudios.

En la sesion de la Academia de medicina de Paris, correspondiente al 20 de noviembre último, leyó el Sr. MATTEI una interesante Memoria con el título de: *Varios puntos de obstetricia que por no hallarse los hechos en armonia con los principios generalmente recibidos exigen nuevos estudios*. El autor resume dicho trabajo en las siguientes conclusiones:

1.^a Siendo el parto una funcion fisiológica, debería verificarse siempre espontáneamente en condiciones de salud para la madre y para la criatura, es decir, de una manera pronta, fácil y feliz, lo cual no suele tener lugar en la mujer civilizada y sobre todo en los grandes centros de poblacion.

2.^a Para obtenerlo artificialmente coloco yo en cuanto es posible á la mujer de la ciudad en las condiciones en que se encuentra la mujer del campo, y estas condiciones se refieren al embarazo, al parto y las consecuencias de este.

3.^a Durante el embarazo, aumento en lo posible la plasticidad de la sangre y las fuerzas generales de la mujer por medios higiénicos ó terapéuticos, pero sobre todo combato el padecimiento y la congestion uterina, que son la causa principal de los fenómenos simpáticos y patológicos de la gestacion.

4.^a Por medio de maniobras externas, ya durante el embarazo, ya al principio del parto, reduzco las presentaciones de pies, de tronco y de cara á la de vértice de la cabeza, que es la única natural.

5.^a Facilito todos los tiempos del parto á beneficio de maniobras inofensivas que abrevian considerablemente su duracion; y si á pesar de esto, la salida de la criatura no se verifica á las tres ó cuatro horas despues de rota la bolsa de las aguas, aplico mi *leniceps*.

6.^a Los hechos que habia recojido ya en Bastia y las 200 observaciones que ahora presento me permiten decir que obrando de esta manera, en lugar de contar un muerto por cada 30, ni aun por cada 50, como arrojan las estadísticas más ventajosas, la criatura nace viva cuando vivia antes del parto; á menos que existan complicaciones graves por parte de la madre ó de la criatura.

7.^a Un parto pronto, espontáneo ó artificial economiza las

fuerzas de la mujer, y volviendo entonces el útero prontamente sobre sí mismo, pone muy pronto un término al flujo de sangre y de los lóquios. La secrecion de la leche se establece abundantemente sin fiebre.

8.^a Cuando se presentan accidentes febriles despues del parto, son resultado del traumatismo, como la peritonitis, el flemon, etc., ó de reabsorciones de materia animal en descomposicion y cuyo foco ú origen principal es la cavidad del útero. Estas reabsorciones son las que alteran muy pronto la masa de la sangre, y allí adonde ha pasado la sustancia tóxica se produce consecutivamente pus y flebitis; pero cuando la intoxicacion es considerable, puede tener lugar la muerte antes de estos resultados.

9.^a Yo preservo á las enfermas del traumatismo por la pronta intervencion con la mano ó con el *leniceps*, y evito sus accidentes combatiendo la congestion abdominal con medios apropiados.

10.^a Preservo tambien á la mujer de las reabsorciones con los medios higiénicos y sobre todo forzando el útero, por medio del cornezuelo de centeno, á volver inmediatamente sobre sí mismo despues del parto. Varios medios que se han empleado con algun resultado en los accidentes febriles de que hablo, no obran sino despertando las contracciones uterinas. La ipecacuana y la digital son de este número.

11.^a Si á pesar de esto hay reabsorcion, lo que se demuestra por la gravedad de los sintomas primitivos generales, la combato con los medios que obran sobre la descomposicion de la sangre, y á la cabeza de los cuáles hay que colocar el sulfato de quinina. Por último, combato con revulsivos las inflamaciones locales consecutivas, rara vez con sangrías.

12.^a Obrando así, en vez de contar una mujer muerta por cada 20 ó 30, aun en Paris mismo, no he tenido mas que un caso de muerte en más de 200 partos.

(Union médicale.)

Epísis inferior del fémur; punto de osificacion de esta parte de dicho hueso como signo médico-legal.

Desde que BECLARD descubrió que entre los puntos de osificacion de los huesos largos, el primero en quien esta se manifiesta es la epísis inferior del fémur, los médicos legistas más distinguidos, despues de numerosas investigaciones, convinieron en decir que cuando el núcleo óseo habia adquirido tres líneas de diámetro, debía considerarse esta circunstancia como signo de supervivencia de la criatura al parto. Pues bien; ahora el Dr. VALLOLINI pretende que dicho signo vale muy poco, y fundado en un caso de su práctica, trata de demostrar que el mencionado punto de osificacion *ya antes del nacimiento debe tener un diámetro de tres líneas*; en el caso á que el Sr. VALLOLINI hace referencia, el punto de osificacion tenia cuatro líneas y media en el fémur derecho y cuatro en el izquierdo. Este signo, pues, añade el autor, no puede en manera alguna conducir á la prueba de la respiracion, la cual empieza en el primer instante de la vida de la criatura, despues del nacimiento, y determina rigurosamente los límites entre la vida uterina y la extra-uterina; lo cual jamás podrá hacer el punto de osificacion susodicho, cómodo, es verdad, y fácil de hallarse, pero suficiente tan solo para probar *que una criatura sobrevivió al parto durante un periodo bastante largo*. Cuando una criatura no ha vivido sino algunos minutos, una hora, por ejemplo, el punto de osificacion nunca será capaz de demostrarlo, porque se desarrolla tan pronto que puede establecer una relacion determinada entre sus dimensiones antes del nacimiento y las que tiene despues de este. La mayor parte de los infanticidios se cometen en criaturas que acaban de nacer; hé aquí por qué el núcleo óseo no puede ser de gran importancia ni tener un valor real, sino cuando la descomposicion ha destruido los demás caracteres que habrian depuesto en favor de la vida de la criatura; y aun en este caso dicho signo deberá colocarse en la categoría de otros muchos, tales como la osificacion incipiente del hueso hioides que en los niños permanece aun en estado cartilaginoso. (Caspers, Vierteljahrs.)

Medicacion tónica.

En las ciudades de Lyon y de Burdeos los primeros prácticos recomiendan la asociacion de la quina, el emético y el opio. Las propiedades vomitivas de la sal de antimonio son neutralizadas por la quina; atribúyese á esta medicacion la propiedad de curar las fiebres rebeldes, acortar la duracion de las convalecencias de las fiebres mucosas, y detener las diarreas pertinaces, sin producir efectos vomitivos ni purgantes ni otra perturbacion fisiológica, sobre todo teniendo cuidado de administrarla un poco antes de la comida. Estas píldoras son tambien,

según parece, muy útiles cuando se trata de entonar, reconstituir las fuerzas y destruir las fiebres nerviosas que se han resistido á los febrífugos ordinarios.

La fórmula es como sigue:

Estracto de quina. 4 gramos (1 dracma.)
Emético. 5 centígr. (1 grano.)
Estracto de ópio. 5 — (id.)

Mézclese perfectamente y dividase en 20 píldoras, para tomar una ó dos antes de la comida, administrando 4 al día.
(*Journal des connoiss. méd.*)

Composicion química de la paulinia.

De una nota remitida por el Sr. FOURNIER al *Moniteur des Sciences médicales et pharmaceutiques*, resulta que por el análisis químico á que dicho profesor ha sometido la mencionada sustancia, han podido comprobarse en ella los principios siguientes:

- 1.º Goma;
- 2.º Almidon;
- 3.º Un aceite verde fijo, saponificable, de un sabor acre y corrosivo.
- 4.º Un aceite volátil concreto;
- 5.º Un aceite volátil fluido, muy aromático, soluble en el agua ligeramente alcoholizada;
- 6.º Un aceite volátil, soluble en el alcohol á 90°, poco soluble en el agua, incoloro y que se colora de color de rosa al contacto de la luz.
- 7.º Un principio particular indeterminado, que contiene mucho ácido tánico y volátil á unos 80°, colorándose de un rojo oscuro al contacto de la luz, y soluble en el éter á 65°.
- 8.º Tanato de cafeína, incristalizable y volátil.
- 9.º Ácido tánico libre.

Úlceras varicosas: agua clorurada.

El Sr. NÉLATON emplea en los casos de úlceras varicosas un tratamiento estremadamente sencillo, el cual consiste en curarlas con algodón en rama mojado en una solución clorurada, en la forma siguiente:

Cloruro de sosa de Labarraque. . . 100 gramos.
Agua. 400 —

Esta fórmula puede modificarse según los casos: en vez de una solución en la proporción de $\frac{1}{3}$ puede prescribirse á $\frac{1}{5}$ conforme á la facilidad con que el enfermo soporte este medio de curación, y según también la extensión y el carácter de la úlcera.

El profesor NÉLATON recurría antes al método de BAYNTON, muy usado en la curación de las úlceras varicosas, mas habiéndole empleado simultáneamente con este que ahora prefiere, á fin de juzgar del valor relativo de ambos métodos de tratamiento en enfermos que tenían dos úlceras, ha visto que la úlcera más extensa y más complicada se curaba más pronto con el cloruro de sosa que la tratada con las tiras de diaquilon sobrepuestas (*imbricadas*, como algunos dicen). Además de esto, la cicatriz formada empleando el cloruro de sosa era gruesa y resistente.
(*Rév. de ther. méd. chir.*)

Diagnóstico de las enfermedades del pecho y del abdomen.

En una de las sesiones correspondientes al año que acaba de pasar, de la Academia Imperial de Medicina de París, presentó el Sr. TROUSSEAU, en nombre del Sr. PINCE JUNIOR, una Memoria manuscrita titulada: *Diagnóstico de las enfermedades torácicas y abdominales por medio de la compresion de los neumogástricos y de los grandes simpáticos.*

Las enfermedades torácicas, sobre todo al principio, se conocen por medio de la compresion en los neumogástricos en la region cervical. Esta compresion escita un dolor local, fuerte, que corresponde siempre al lado más afecto, y si los gánglios bronquiales no los paralizan, comprimiéndolos ó distendiéndolos, se produce en el sitio del mal una compresion diferente en el asma, en la neumonía, en la pleuresia y en la tisis. Por regla general, cualquier dolor fuerte en la cavidad torácica se reproduce por la compresion. Estos fenómenos se perciben en las enfermedades del estómago, del hígado, del cerebro y del corazón.

La compresion del gran simpático en la hipertrofia de las vísceras abdominales, escita en el lado correspondiente un dolor fuertísimo; y si existen ulceraciones intestinales, se presenta en ambos lados.
(*Rév. de therapeutique.*)

Efélides: lociones para hacerlas desaparecer.

Cuando las efélides, tan frecuentes durante el embarazo, persisten después del parto, el Sr. HARDY prescribe la solución siguiente:

Agua destilada. 125 gramos (4 onzas.)
Sublimado. 0,50 — (10 granos.)
Sulfato de zinc. 2 — ($\frac{1}{2}$ dracma.)
Acetato de plomo. 2 — (id.)

Alcohol c. s. para disolver el sublimado.

Empléase en lociones mañana y tarde.

(*Bulletin therap.*)

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

S. M. ha tenido á bien aprobar la propuesta que el director general de infantería elevó al ministerio de la Guerra, y en su consecuencia nombrar médicos de entrada y segundos ayudantes médicos del Cuerpo de Sanidad militar, á D. Cristóbal Barrera y Basterrechea, del segundo batallón del regimiento infantería de Castilla; á D. Modesto Martínez y Gutierrez Pacheco, del segundo infantería de Navarra; á D. Nicolás Ferrer y Fulve, del segundo de Zamora; á D. Emilio Fontela y Suarez, del escuadrón de Galicia; á D. Antonio Rodríguez y Bueno, del segundo batallón infantería de Cuenca; á don Federico Gaviria y Ducelles, del escuadrón de remonta de Aragón; á D. Joaquín Martínez y Tourne, del segundo infantería de Murcia; á D. José Lorenzo y Sanchez, del segundo de Mallorca; á D. Pedro Peñuelas y Fornesa, del de cazadores de Antequera; á D. Juan Surrusa y Pallas, del de Arapiles; á don Julio Rosal y Sala, del segundo escuadrón cazadores de Mallorca; á D. Emilio Albiol y Pascual, del hospital militar de Valencia; á D. Victoriano Casareca y Aniso, del de Burgos; á D. Tomás Casas y Martí, del de Lérida; y á D. José Madera y Montero, del de Sevilla.

CUERPO DE SANIDAD DE LA ARMADA.

7 febrero. Declarando segundos médicos del cuerpo de Sanidad de la Armada á los profesores D. Isaac de Vando y de Mioguis, D. Ricardo Chesio y Añeses, D. Domingo Pazos y Martínez y D. José Carmona y Victoria, los cuales han sido aprobados en el examen de oposicion verificado en esta Corte y llenado todos los requisitos que previene el reglamento del indicado Cuerpo.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

MEMORIA Y CUENTA GENERAL

correspondientes al 2.º SEMESTRE del año de 1860, que la Junta Directiva presenta á la de Apoderados.

SEÑORES APODERADOS:

La Junta directiva se presenta hoy, obedeciendo el precepto de la ley que rige en nuestro Monte-pio, á dar cuenta de su estado administrativo y económico en el semestre anterior, que es el quinto de existencia de los derechos sociales; siéndola muy satisfactorio ofrecer una situación próspera y correspondiente al cálculo en que se fundara, y con un porvenir tan seguro como grande es el deseo que anima á los cuerpos gubernativos y á la Sociedad entera, de que se arraigue una institución tan necesaria en clases tan laboriosas y expuestas á graves contingencias como son las literarias.

Han venido en este periodo á aumentar el número de los socios inscritos, previa la instrucción de los respectivos expedientes y hecho el pago del primer plazo de su cuota de entrada, los profesores D. José Garófalo, médico en Madrid, y don Epifanio Berruero, médico en Segurilla, provincia de Toledo.

Han fallecido en el mismo tiempo los socios que á continuación se espresan:

D. Felipe Ezquerro, en el distrito de Zaragoza, y D. Manuel Lopez y Martinez, en el de Madrid, ambos con derecho á pension; habiendo sido declarada la del primero en favor de su viuda, en 21 de diciembre último, y hallándose en instrucción el espediente de la del segundo.

Han perdido sus derechos, por falta de pago en el semestre, los socios:

D. José de Barrio, que abonaba sus pagos en Tesorería general; D. Anastasio Zardoya, D. Simon Moncin, D. Francisco Gutierrez y D. Mariano Minuesa, correspondientes al distrito de Zaragoza.

Los cuales han dejado á favor del Monte-pio la suma total de 4,782 rs. que habian aportado al mismo por pago de los anteriores plazos de cuota de entrada, y por haberes de beneficio para obtener las ventajas de socios fundadores.

La Junta directiva, cumpliendo con los fines de esta benéfica institucion, ha activado, cuanto la ha sido posible, el despacho de los espedientes de pension que se han ocasionado, declarando en el semestre las que á continuacion se espresan:

La de viudedad de doña Elena de Castro, por defuncion en el anterior semestre de D. José Moreno Hernandez, del distrito de Madrid, que se hallaba interesado por nueve acciones, correspondiendo á la pension el haber anual de 3,240 rs.; la cual fué declarada en 2 de julio último.

La de jubilacion del socio D. Ramon Mestre Rodriguez, del distrito de Valladolid, por haberse imposibilitado para el ejercicio de su profesion, el que estaba interesado por seis acciones, correspondiendo á la pension el haber anual de 2,160 reales; la cual fué declarada en 21 de diciembre último.

Y la de viudedad de doña Ignacia Blasco, por defuncion del socio D. Felipe Ezquerro, del distrito de Zaragoza, que se hallaba interesado por cinco acciones, correspondiendo á la pension el haber anual de 1,800 rs.; la cual fué declarada con igual fecha que la anterior.

La primera se halla obligada al pago de dividendo perpétuo por estar comprendida en el artículo 24 de los Estatutos: la segunda y tercera lo quedan tambien hasta la época respectiva que determina el artículo 23 de los Estatutos, que las comprende.

En la primera quedan con derecho reconocido á subrogacion en su tiempo, para los efectos que determina el artículo 20 de los Estatutos, los dos hijos D. Juan Francisco, de 14 años de edad, y D. Emilio, de 9.

En la tercera quedan en igual forma, los hijos D. Pascual, de 20 años de edad, y doña Juana, de 17.

El número de socios al finalizar el espresado segundo semestre de 1860, es de 379, distribuidos en los distritos del modo siguiente:

En el de Madrid, 178; Barcelona, 23; Granada, 9; Santander, 8; Valencia, 15; Valladolid, 17; Zaragoza, 81; y en poblaciones no comprendidas en los distritos establecidos, 48.

Quedó en curso el espediente de admision solicitada por D. Francisco del Rio y Cortizo, médico en Santa María del Rosal, provincia de Pontevedra.

A la misma época han quedado registradas cuatro pensiones: la espresada en la última Memoria, y las tres que quedan mencionadas.

La recaudacion de los plazos correspondientes de la cuota de entrada en el referido semestre ha sido por valor de 85,411 reales, á la que se ha aumentado la cantidad de 60 rs. abonados por indemnizacion de gastos de espedientes, segun demuestra la cuenta documentada que acompaña á esta Memoria; cuya cantidad sumada con la existencia de 24,982 rs. 29 maravedis del semestre anterior, y la de 7,210 del importe de los cupones de los títulos de pertenencia de este Monte-pio, producen un total de 117,663 rs. 29 cént.

De esta cantidad se han empleado 8,609 rs. 53 cént. en pagos de sostenimiento y obligaciones de la Sociedad, segun demuestra la misma cuenta, con arreglo al presupuesto que esa Junta superior se sirvió aprobar en 22 de junio último, cuyo importe era de 8,405 rs., sin incluir la pension de la viuda del socio Ezquerro, cuyo haber liquido en fin de diciembre ha sido de 515 rs. Y se han invertido 84,750 rs. en la compra de 200,000 rs. nominales en títulos de la Deuda pública diferida, cumpliendo lo dispuesto por esa Junta en 30 de noviembre último.

Esta operacion, cuyo espediente documentado va unido á la cuenta para su exámen, fué verificada el dia 17 de diciembre por el Sr. Tesorero general, autorizado al efecto por la Junta directiva, y por medio del agente de Cambios y de Bolsa don José Patricio Alonso, al cambio de 43-25 cént. por 100 con el cupon corriente que ya estaba cortado, cuyo importe de 1,750 rs. fué rebajado en la compra; y los títulos han sido

depositados en la Caja general de depósitos el dia 21 del propio mes, con arreglo al acuerdo vigente de esa Junta, uniéndose el resguardo respectivo á los de anteriores depósitos, en el arca de tres llaves de esta Directiva.

La numeracion de los referidos títulos es la que sigue:

2 Série A. núms. 15,461 y 17,716.

4 Série D. núms. 37,647 á 37,650.

La Sociedad, al finalizar el año próximo pasado, poseía, pues, un millon veinticuatro mil reales nominales de capital, en títulos de la Deuda pública diferida, cuyo interés anual es en la actualidad de 17,920 rs., debiendo tener en lo sucesivo el aumento correspondiente hasta llegar al 3 por 100 segun la ley; y tenia además 24,303 rs. 76 cént. efectivos en las tesorías de las Juntas para atender á los gastos y obligaciones del actual semestre, que están presupuestas en 10,357 reales y 64 cént., con aprobacion de esa Junta de 30 de noviembre último.

Una disposicion legislativa de interés ha tenido lugar en dicho semestre.

Deseando el socio D. José de Bolumburu que se determinara lo que se tuviera por justo y conveniente sobre los que, no por su voluntad sino forzosamente y en cumplimiento de la obediencia que les impongan sus destinos, hayan de pasar á paises ultramarinos, por establecer de un modo general el artículo 23 de los Estatutos que quedan suspensos de sus derechos, desde el dia del embarque, los socios que á dichos paises se trasladen, y parecerle inequitativa esta suspension en las circunstancias espuestas, se promovió una consulta por esta Directiva, que juzgó digna de tomarse en consideracion la instancia del interesado, y de provocar con motivo de ella una aclaracion del espresado artículo.

Y esa Junta superior, en uso de las facultades que la competen por el artículo 43 de los mismos Estatutos, tuvo á bien dictar la resolucion siguiente:

«Considerando la Junta que el artículo 23 del Reglamento es terminante;

Atendiendo al propio tiempo á que las circunstancias del esponente y de otros que pueden venir, por diversas causas, á quedar comprendidos en dicho artículo contra su voluntad, son dignas de alguna consideracion;

Y deseando conciliar lo preceptuado en el referido artículo del pacto social con lo que requiere la equidad en semejantes casos, la Junta, oida la propuesta de la Directiva y el dictamen de la seccion de Gobierno, adopta el siguiente acuerdo:

«Cuando algun socio se viera obligado á trasladarse á paises ultramarinos no por su voluntad, sino en cumplimiento de fallo ú orden de autoridad competente que le fuese inescusable en el cumplimiento de los deberes políticos ó administrativos que le afecten, y justificada que sea esta necesidad, quedará con derecho á percibir la cuota de entrada que hubiese aportado al capital social, en el caso de imposibilitarse físicamente para el ejercicio de su profesion, al tenor de lo marcado en el artículo 16 de los Estatutos, durante su permanencia en los espresados paises.

Igual derecho se reserva á las personas á quienes correspondiera, por el orden determinado en el artículo 17 de los Estatutos, en el caso de fallecer el interesado durante la travesía ó su permanencia en los espresados paises.

En uno y otro caso deberá justificarse el derecho, en espediente instruido como para la declaracion de pensiones.»

Las Juntas delegadas cumplen su cometido con la debida puntualidad; y en la secretaría general se activa cuanto es posible el despacho de los espedientes, así como la formacion de todos los registros que el buen servicio requiere.

Habiendo, por fin, completado el pago de su cuota de entrada los socios fundadores, que forman el mayor número de los que hoy componen el Monte-pio, la Junta directiva dispuso que se les espidieran sus patentes, segun lo prevenido en los Estatutos; y que, terminado el periodo preparatorio de la Sociedad, se abriera, en el actual semestre, el pago del dividendo fijo consignado en el artículo 29 de los mismos, en proporcion de las clases en que se dividen las acciones.

El Monte-pio terminó, pues, con el semestre á que se refiere esta Memoria, el periodo de fundacion, salvando los inconvenientes de la desconfianza, de las prevenciones y de las dificultades, no pequeñas, de una nueva organizacion, y entrando en la ancha vía de su desarrollo y prosperidad.

El cálculo hasta el presente se cumple con ventaja para los intereses sociales; pues debiendo haber diez pensiones próximamente para los 379 socios que, durante los dos años y medio que se cuentan hasta fin del semestre, han estado en uso de sus

del propio
uniéndose
sitos, en el
sigue:

o, poseía,
capital, en
ual es en la
sucesivo el
según la
en las te-
obligacio-
en 10,357
30 de no-

lo lugar en

eterminára
los que, no
miento de la
de pasar á
neral el ar-
e sus dere-
chos países
sion en las
ta por esta
cion la ins-
le ella una

que la com-
uvo á bien

glamento es

cias del es-
as causas, á
a voluntad,

ido artículo
semejantes
y el dictá-
e acuerdo:
rse á países
nto de fallo
scusable en
rativos que
quedará con
se aportado
mente para
lo en el ar-
ncia en los

nes corres-
7 de los Es-
la travesía

o, en espe-
nes.»

la debida
a cuanto es
a formación

ta de entra-
mero de los
iva dispuso
enido en los
o de la So-
del dividen-
en propor-

que se re-
ando los in-
nes y de las
cion, y en-
dad.

aja para los
ones próxi-
ños y medio
a uso de sus

derechos pasivos, solo se han declarado cuatro hasta fin del indicado semestre, quedando en curso dos para el actual.

El abandono que han hecho de sus derechos los socios que anteriormente se mencionan, ha producido al capital social la espresada suma de 4,782 rs. que tenían abonados por beneficio de fundadores y por los plazos anteriores de cuota de entrada; cuya cantidad acrece al capital del Monte-pío, caducando los derechos de pension que sus componentes mantenían, y aumentando el fondo, que tendrá el exceso de las sumas de esta procedencia sobre las abonadas por los socios activos, que son las del cálculo sobre que la Sociedad está fundada.

Llegada, por último, la época marcada para la renovación de los cuerpos gubernativos, según lo dispuesto en el art. 108 del Reglamento, la Junta directiva ha convocado las generales de distrito para el día 24 próximo, á fin de que, haciendo la elección de sus respectivas Juntas delegadas, pueda verificarse en marzo las de esa Superior, y la de esta Directiva, según previenen los arts. 106 y 112 del espresado Reglamento.

La Sociedad marcha, pues, con regularidad, con el mayor orden y con suerte favorable, sobrepasando hasta el día los datos del cálculo, y ofreciendo desde luego esta ventaja positiva para el acrecentamiento del capital y de sus intereses, y para prevenir los accidentes que en adelante pueden ocurrir.

El tiempo y la buena administración que se deja planteada, acreditarán sin duda la solidez de esta institución benéfica, cuya necesidad deben reconocer las clases facultativas para las cuales está creada; y sus beneficios irán estendiéndose á las numerosas familias que en ella han de encontrar el amparo y el consuelo.

El Monte-pío no necesita gran número de socios para conseguir su importante objeto, porque se halla establecido sobre un cálculo proporcional, que habrá de corresponder con cualquier número de inscritos; pero el bien de las profesiones hace desear que en ellas cunda y se propague.

CUENTA GENERAL

de ingresos y gastos del Monte-pío facultativo correspondiente al segundo semestre de 1860.

CARGO.

	Rs. vn. Cs.
Existencia en 1.º de julio: 24,968 rs. 5 cénts.; á la cual hay que agregar 44 rs. 24 cénts. que, según datos recibidos con posterioridad á la formación de la cuenta del anterior semestre, resultaban más en el haber de la delegada de Granada, formando un total de.	24,982-29
Recaudado por el 7.º y 8.º plazo de cuota de entrada en las Juntas delegadas y Tesorería general.	85,411 »
Id. por indemnización de gastos de expedientes.	60 »
Importe de los cupones correspondientes á este semestre de los títulos de la Deuda pública diferida que posee el Monte-pío.	7,210 »
Total.	417,663-29

DATA.

Sueldo de los empleados de la oficina.	2,022 »
Alquiler de casa.	4,750 »
Impresiones de la Memoria y Cuenta del anterior semestre, patentes y nóminas de pensionistas.	534 »
Por la impresión de 500 patentes de socios, litografiadas.	320 »
Gastos de casa y oficina.	455-14
Gastos de las Juntas delegadas, de franqueo, correspondencia y secretaría.	384 »
Por lo correspondiente en este semestre á las dos pensiones que se abonan en el distrito de Zaragoza y una en el de Madrid.	2,911-24
Quebranto de los giros hechos para reunir los fondos.	470 »
Derechos del agente de Bolsa por la compra de títulos y certificación correspondiente.	63-48
	8,609-53

RESÚMEN.

Cargo.	417,663-29
Data.	8,609-53
Remanente.	409,053-76

De los cuales se han empleado 84,730 rs. en la compra de doscientos mil reales nominales de la Deuda pública diferida, según acuerdo de la Junta de Apoderados; verificándose esta operación en 17 de diciembre último, al precio de 43-25 c., de cuyo importe de 86,500 rs. efectivos se descontaron 1,750 del cupon corriente que se hallaba cortado, quedando reducida la suma á la espresada de.

84,750 »

Existencia en 1.º de enero de 1861. 24,303-76

PORMENOR DE ESTA EXISTENCIA.

En Tesorería general.	15,195-20
Madrid.	4,358-17
Barcelona.	550 »
Granada.	697-50
Santander.	489 »
Valencia.	470-88
Valladolid.	1,677-27
Zaragoza.	730-99
En Secretaría general, en concepto de habilitación para los gastos de la misma.	134-75
Total igual.	24,303-76

Quedan de pertenencia de la Sociedad, en la Caja general de depósitos, los títulos de la Deuda pública diferida, por valor de un millón veinticuatro mil reales, de que queda hecha mención en la Memoria á que acompaña esta Cuenta.

Madrid 11 de febrero de 1861.—Por acuerdo de la Junta.—El Presidente, Tomás Santero.—El Secretario, Mariano Benavente.—El Secretario general, Luis Colodron.

JUNTA DE APODERADOS.

Enterada la Junta de la MEMORIA y CUENTA GENERAL de ingresos y gastos que preceden correspondientes al segundo semestre del año de 1860, y hallándolas conformes con los datos de su referencia, las aprueba en todas sus partes.

Madrid 15 de febrero de 1861.—El presidente, MATÍAS NIETO SERRANO.—El secretario, TORIBIO GUALLART.

Y en cumplimiento de lo prevenido en el Reglamento, y de acuerdo con la Junta directiva, se publica para conocimiento de la Sociedad.

Madrid 16 de febrero de 1861.—El secretario general, Luis COLODRON.

SECRETARÍA GENERAL.

ANUNCIOS DE ADMISION.

D. Leon Trasovares, profesor de cirugía en Fitero, provincia de Navarra, solicita ingresar en el Monte-pío. (3)

Lo que se anuncia por término de 30 días, conforme á lo prevenido en el Reglamento, para que si alguno tuviera conocimiento de causas que debieran contrariar la admision de este interesado, se sirva manifestarlas á esta secretaría en comunicacion reservada aunque suscrita.

Madrid 24 de enero de 1861.—El secretario general, Luis Colodron.

La Junta directiva, en uso de las facultades que la competen, y en vista del resultado del expediente respectivo, ha admitido en el Monte-pío, en sesion de 1.º del actual, al profesor de medicina don Francisco del Rio y Cortizo, residente en Santa María del Rosal, provincia de Pontevedra, con seis acciones que habia solicitado, de tercera clase que le corresponden por su edad.

El interesado debe satisfacer en la Tesorería general el primer plazo de su cuota de entrada antes de finalizar el mes de marzo próximo, y los restantes dentro de los trimestres correspondientes á cada uno de ellos; advirtiéndole, que de no cumplir con exactitud el abono de los espresados plazos, se cancela el expediente con pérdida de las cantidades que hubiese entregado el interesado.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y del aspirante, á quien se remite con esta fecha la patente provisional.

Madrid 8 de febrero de 1861.—El secretario general, Luis Colodron.

ANUNCIO DE PENSION.

La Junta directiva, en uso de las facultades que la competen y en vista del resultado del expediente respectivo, ha declarado en sesion

de 1.º del actual, pensionista del Monte-pío, por hallarse imposibilitado físicamente para el ejercicio de su profesion, al socio D. Fermin Ruiz y Perez, del distrito de la Junta delegada de Madrid, con el haber anual de 2,880 rs. que le corresponden por ocho acciones que tenia acreditadas en la Sociedad.

El representante legal de este interesado deberá acudir al cobro de la cantidad respectiva, á la tesorería de la Junta delegada de Madrid, en los 15 últimos dias de marzo próximo, presentando con anterioridad los documentos prevenidos en el Reglamento del Monte-pío.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y del representante legal del interesado á quien se comunica con esta fecha.

Madrid 8 de febrero de 1861.—El secretario general, Luis Colodron.

JUNTA DELEGADA DE MADRID.

El domingo 24 del corriente se celebrará, á la una de la tarde, en la Secretaría del Monte-pío facultativo, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cto. pral., segunda escalera, la Junta general de distrito que prescriben los Estatutos. En dicha Junta se leerá la *Memoria y Cuenta general del último semestre*: se procederá á la renovacion de los cargos de presidente y contador de la delegada de Madrid: se nombrarán dos vocales más de los que existen para completar el número que debe haber en dicha Junta; y podrán proponer los socios lo que estimen oportuno sobre el estado administrativo y económico de la Sociedad, y lo que consideren conveniente para la conservacion y prosperidad de la Institucion.

Madrid y febrero 13 de 1861.—Por disposicion de la delegada de Madrid, el secretario, Pablo Leon y Luque.

VARIEDADES.

DOS PALABRAS AL «RESTAURADOR FARMACÉUTICO.»

«Justo es que cada cual tenga paciencia si los demás le tratan como él trata.»

Una deuda tenemos pendiente con nuestro apreciable colega el *Restaurador Farmacéutico*, y en la necesidad de saldarla, permitasenos proceder desde luego al pago; que somos buenos acreedores y no queremos defraudar los intereses de nadie. Y plácenos empezar advirtiéndole, que aun cuando él se muestra un tanto cuanto agresivo, sin dejar por eso de ser cortés, segun loable y antigua costumbre, no hay que temer de nosotros, templados ya por la edad y la experiencia, que le sigamos en tan mala pendiente. Más que á nuestro amor propio, curado ya de pueriles exageraciones, atendemos siempre al amor de las profesiones hermanas, al bien comun de todas. Ahora, si las razones, por lo duras é inflexibles, lastimasen algun tanto quizás á nuestro siempre querido colega, dispense el disgusto que le produzcamos, teniendo en consideracion que no hay más forma de discutir asuntos de esta naturaleza que el presentar al juicio público cada uno de los contendientes aquellas que tenga en su apoyo.

Examinemos lo más importante del artículo que en uno de los anteriores número nos dedicó, con el título «*Importancia de la union profesional*.»

Empezando, como es natural y propio, por su primer párrafo, en tan esmerado estilo escrito que con dificultad suma hemos podido comprenderle á medias, nos permitirá advertir que no hay exactitud en atribuirnos el dicho de que ha reinado siempre poco acuerdo entre la clase médica y la farmacéutica. Al contrario: la clase médica ha sido siempre muy deferente, muy cariñosa, muy atenta con la farmacéutica; ha obrado, obra, y es de esperar que siga obrando respecto á ella, como suelen obrar las hermanas entrañables y de blando carácter respecto á las que salen *displícites, caprichosas, gruñonas, esquivas y difíciles de contentar*. Pudiéramos probarlo, si prueba requiriese verdad tan clara, con la historia entera de la legislación farmacéutica de nuestro país; pero nos faltan tiempo y vagar para andarnos en historias. Tampoco hay desconfianza *recíproca*, puesto que los médicos, lejos de desconfiar y andar mohinos y dispuestos á la discordia, confían en los farmacéuticos, los estrechan tiernamente en sus brazos, les brindan con su

amistad sincera y de buena ley, les ofrecen su casa, procuran afanosos su lustre, y por más irritables y atrabiliarios que ven á algunos, corresponden, no obstante, á su recelosa fiereza con blando cariño y verdadera estimacion.

Estos son los primeros *errores*, que, con pena en el alma, tenemos que señalar en el escrito que ligeramente analizamos. Nada queremos decir del párrafo siguiente, porque no es en realidad necesario. El *Siglo* y el *Restaurador* han estado siempre, y seguirán estando, conformes en estas dos bases esenciales: que cada profesion gire dentro de su órbita sin salir *jamás* de ella, y que ambas sean guardadoras fieles de las leyes establecidas ó que se establecieren para regular ese movimiento en provecho propio y en el de la sociedad.

Ahora viene un argumento que parece escrito como de encargo para revelar el negro humor, el carácter receloso y el desdén peculiar de que tanto deseamos ver radicalmente curados á algunos pocos, muy pocos, de nuestros más queridos compañeros farmacéuticos. Le copiaremos, y nos permitiremos luego hacer sobre él algunas reflexiones:

«...Si la union profesional es un lazo íntimo que atrae á los individuos cuando gozan de idénticos derechos y disfrutan de las mismas inmunidades y representan las consideraciones que les asigna la sociedad; no estando en relacion los derechos, habiendo diferencia en las inmunidades y escatimándose las consideraciones para unos, los otros no constituyen la base de la amistad, sino la del dominio, y la clase farmacéutica no ha de ser la destinada á la humillacion de quedar vencida en la lucha moral de las clases, ni pretende ser superior á las demás, porque nunca solicita sino igualdad ante todas.»

Parécenos todo esto, ya que no podamos decir bien hablado, hablado al menos con desembarazo y soltura; pero á borboto-nes, y como quien dice, *pegue ó no pegue*. Examinemos el *tro-cito*, que bien lo merece, siquiera por patentizar á todo espíritu sano y recto la sinrazon que encierra.

En primer lugar conviene advertir que dos profesiones distintas, como lo son la medicina y la farmacia, ni por lo tanto los individuos pertenecientes á ellas, no pueden gozar *idénticos derechos*, ni aun las propias exenciones ó *inmunidades*; lo cual no empece de manera alguna para que sea *íntimo*, y *firme*, y *cordial* el lazo que les atrae, ó mejor que les ata, ó *sujeta ó mantiene juntos*. Los derechos del farmacéutico, como tal, se reducen á tener una botica (*farmacia*, si á nuestro colega le place más esto) establecida en conformidad á la ley, y despachar *esclusivamente*, segun arte y con sujecion á las Ordenanzas y códigos, los medicamentos; mientras que los del médico consisten en asistir á los enfermos conforme la autorizacion otorgada en su título, prescribiendo los medicamentos simples ó compuestos que el farmacéutico, *solo el farmacéutico*, debe despachar. ¿Dónde está aquí la identidad de derechos profesionales? Si unos y otros gozaran bajo este aspecto de derechos iguales, constituirían realmente una sola profesion.—Tiene tambien el médico el derecho de ser quien entienda en ilustrar á la autoridad en los asuntos concernientes á las endemias, las epidemias y cuanto en su dilatada órbita abraza la higiene pública, materias todas *peculiares* de su profesion; como le tiene el farmacéutico, no en calidad de tal, sino como químico (lo mismo que el médico que haya estudiado la materia, ó uno que no sea ni médico ni farmacéutico, si sabe química), á informar sobre la adulteracion de los alimentos, bebidas, medicamentos, etc. Tampoco las *inmunidades* son idénticas en una y otra clase, por lo mismo que son diversas sus atribuciones legales: un farmacéutico titular estará exento de ir, por ejemplo, á un monte distante tres ó cuatro leguas con el fin de levantar un cadáver; mientras que el médico no goza de semejante inmunidad.

Y sin embargo de discrepar los *derechos profesionales* y aun las *inmunidades* de igual clase, la igualdad en consideracion, la igualdad en respeto á esos derechos mismos, la igualdad en

categoría social, la participación del aprecio público y la unión profesional, son *posibles*, son otras tantas *realidades*, *existentes de hecho*.

No es cierto, pues, de ninguna de las maneras, que aparte las diferencias que consigo lleva la diversidad de las profesiones haya otra alguna, *ni menos que la pretendamos los médicos*. Antes en el proyectado Reglamento de la Academia de Madrid que ha dado motivo á esta cuestión, como en todo, pedimos y deseamos ardientemente *la igualdad más perfecta*. ¿Hay motivo, hay razón alguna para suponer que en lugar de amistad *noble y sincera* se ofrezca *dominio y humillación* á la clase farmacéutica?

Ninguno de los profesores pertenecientes á esta clase, si se exceptúan los promovedores de cierta ligera é inoportuna esposición, el autor del artículo á que contestamos y esta ó la otra individualidad de carácter levantisco, pensará de tal suerte... Pues si les llamamos para que sean *lo que nosotros somos*; para que formen una sección de la Academia como las que *nosotros formamos*; para que gocen en la corporación de *los mismos derechos, las mismas prerogativas é inmunidades que para nosotros mismos pretendemos*, ¿no es necesario tener la razón un tanto cuanto turbada para quejarse de diferencia de consideración, de humillaciones ni de cosas semejantes?—Digan de una vez que no conocen el proyecto de Reglamento que tan grotescamente les ha sublevado; que no le han comprendido en caso contrario, y no nos atruenen ni enzarcen con tan infundada algarabía, dando motivo á la más estraña é inconveniente discordia.

Queremos que en la Academia sean los farmacéuticos *lo mismo, mismísimo que los médicos*, NI MÁS NI MENOS: eso hemos deseado siempre, y en ese concepto está redactado el Reglamento. ¿No se conforman? ¿Quieren ser, por ventura, *más*? Pero entonces, ¿á qué viene toda esa música de *unión profesional*, y de *lazo íntimo* y de *derechos* y de *inmunidades*, etc?

Pero sobra con esto, principalmente no siendo necesario nuestro escrito para la inmensa generalidad sensata de los farmacéuticos españoles, de corazón unida á sus compañeros los médicos. Sigamos.

En cuanto al hecho de marcado exclusivismo que revela el haber constituido la clase farmacéutica una Sociedad de socorros mutuos aparte, citado por nosotros en uno de los anteriores artículos como prueba de que mientras los médicos hemos propendido siempre á la unión, algunos pocos farmacéuticos atrabiliarios, suspicaces é inquietos, han esquivado fraternizar con nuestra clase, alega que es «pobre recurso buscar fundamento de queja en el libre ejercicio de los derechos humanitarios,» lo cual dice que rechaza porque «cuando el Colegio dispuso la creación de sus sociedades filantrópicas, no se acordó sino del espíritu de asociación *independiente* del que tuvieran otras corporaciones, á las cuales no habíamos de quitarles la gloria de crear otros institutos *exclusivos*, que son los que más caracterizan el mérito de sus individuos.»

Nebuloso en demasía nos parece todo esto, como el artículo entero de nuestro colega. Sin embargo, empezando por advertir que *no* hemos formulado nosotros *queja* formal, antes nos hemos ocupado en responder á *quejas ajenas*, diremos que el recurso no es tan pobre. Si hubiera existido un espíritu verdadero de *unión* y de *fraternidad*; si no se hubiera tenido el propósito de evitar todo contacto con los médicos, como si se temiera alguna enfermedad pegadiza; si se hubiera visto animados de sentimientos expansivos y generosos á los fautores de esa asociación, ¿se habrían negado á admitir á los médicos y á los cirujanos en su seno? Esto es indisputable: la tendencia de *unos pocos* farmacéuticos, es á rodear el campo de su profesión con una muralla más fuerte y mejor guardada que la de China, rota ya y franca para los europeos; á aislarle completamente,

cortando con una ría el ítsmo que le une al de la medicina. Lo cual no quita para que fuese muy de aplaudir entonces, como en cualquier tiempo, el *libre* ejercicio de los sentimientos humanitarios, que dió por resultado una asociación filantrópica más, cuya vida guarde largos años el cielo.

Tropezamos un poco más adelante con un lindísimo trozo de música alemana, de esa que no aciertan á apreciar bien los oídos inhabituados. Referimonos en esto á aquel párrafo que principia: «¿A dónde se refugiaría el Sr. X. para guarecer su artículo del chubasco de las contradicciones, etc.?»—¿Qué contradicciones son esas de que el *Restaurador* habla? ¿Cuáles son esos sucesos contemporáneos de la época que nos sirve de espejo? ¿Dónde están las instigaciones del Sr. X. que hieren susceptibilidades, ni otra cosa alguna? ¿Cuándo, de qué manera, en qué ocasión, ni dónde ha desvirtuado el pobre Sr. X. los principios del honroso título de *unión*, «apartándole de las ocasiones ventajosas á todos los facultativos, solo porque los «farmacéuticos no sean incluidos en ellas?» ¿Apostamos algo á que no se le prueba á la *incógnita* que suscribe, haber dejado pasar en su vida ocasión alguna sin hacer lo que haya podido en favor de los farmacéuticos, como de las restantes profesiones médicas?

Pero dejemos á un lado ese montón de palabras y las que inmediatamente siguen, relativas á la fraternidad *embozada*, que nos atribuye sin fundamento y quizás indiscretamente. Nos gusta el lenguaje claro, preciso, que sea para todo el mundo inteligible. Concrete, pues, y verá qué terminante es nuestra réplica y cómo ponemos las cosas en su verdadero punto: fuera embozos, y resultará probado que hemos hecho algunas veces por la farmacia mucho más de lo que se cree, y que para no ser tachados de ingratos casi nos deberían cubrir la mollera con el birrete morado que cobija la suya. Quizás más adelante hallemos algo que naturalmente se enlace con este cabo que dejamos ahora pendiente.

Dice después:

«Háblese de una vez claramente y verá el mencionado periódico, ó el autor de dichas frases, sino tiene en contra suya más que unos pocos farmacéuticos como se dice en el artículo á que nos referimos: aun así, con su fraternidad embozada creemos que no tenga ninguno á su lado.»

Háblese claramente, decimos también á nuestra vez, y estamos ciertísimos de que resultará acreditado nuestro deseo sincero de fraternal unión, y que la hemos procurado siempre de la manera más constante. Ahora, en cuanto á la alusión *periódica*, y si se quiere *industrial*, de que tengamos ó no suscritores farmacéuticos, cosa es que nos importa muy poco. Nosotros no tenemos la costumbre de solicitar suscritores despertando pasiones inconvenientes, fomentando preocupaciones, prodigando lisonjas, atizando el espíritu de clase, ni empleando otros medios análogos. Marchamos al BIEN por el camino *recto*, sin buscar los aplausos, sin temer los vituperios y prescindiendo siempre de toda mira interesada.

Después de tan larga expedición aereostática, cansado ya de cernerse en los aires, desciende á tierra el autor del artículo á que respondemos, para decir poco más ó menos:

Y todo esto, ¿qué tiene que ver con el final del artículo del Sr. X., es decir, con la esposición del Colegio de farmacéuticos concerniente á la reorganización de la Academia de Ciencias médicas (¡Dáale bola! ¡Si es de medicina!), en la cual se pretendía que *no figurase la farmacia sino como un ramo anexo y tan insignificante que era preciso agregarle á todas las ciencias auxiliares para formar una sección?*—¿Qué ramo anexo ni que tonte-ría? Figuraba, y figura, y no podrá menos de figurar la farmacia en ese reglamento, como figuran las demás ciencias médicas; constituirá una sección, que entenderá de lo que la incumba, y presentará á la Academia sus tareas científicas como las demás secciones. Si no es un ramo *anexo* á la medicina, ¿qué

diablos es? ¿Constituye por sí el tronco, ó el árbol en totalidad? —Quítese á la farmacia la calidad de *rama* ó *ramo* de la medicina, y la farmacia quedará reducida *por fuerza* á ramo anexo á la veterinaria, ó en otro caso desaparecerá completamente. ¿Existe, ni puede existir por sí sola? ¿Quién puede sostener tal disparate? ¿No recibe toda su vida y todo su esplendor de esas ciencias (física, química, historia natural) que ahora desecha como impertinentes? ¿No se reduce á aplicar los conocimientos tomados de ellas, y los pocos que la son en rigor peculiares, á la preparacion de los agentes farmacológicos que la medicina emplea para combatir las enfermedades? ¿Considerése bien el asunto! En tanto existe la farmacia y debe considerarse como igual á la medicina, en cuanto de ella forma parte, en cuanto es un *ramo anexo* á ella. Ramos son tambien la anatomía y la fisiología, etc., etc.; y por lo mismo que constituyen *partes* se comprenden en el todo.

Hé aquí ahora un párrafo que así tiene que ver con la cuestion que se debate como por los cerros de Ubeda, y que encierra de paso algunos lamentables errores:

«Después de ver que la ley de Sanidad establece pensiones para los facultativos titulares (se habla de memoria: tan bien y *mejor* las establece para los que no lo son), y no se han consignado en el Reglamento para los farmacéuticos; después de presentarse un arreglo de facultativos forenses, en el cual se ha relegado lo posible á la farmacia; después de advertir que se quiere la representacion sanitaria como exclusiva de los médicos; después de observar que á una fraccion decimal de la medicina se la dá la importancia de tener en la Academia un centro deliberativo propio, ¿habia de estar callado el Colegio al ver que la facultad de farmacia no era digna de figurar como seccion en aquella Asamblea consultiva? ¿Y el pretender una consideracion para la ciencia, es alterar en lo más mínimo la indole de estos institutos? Al vulgo se le puede sorprender con alardes gubernativos y significados estraños; pero á nosotros nos causa lástima la pretension del Sr. X. en este asunto (1).

En primer lugar nos ocurre preguntar: ¿qué tiene que ver la Academia de Medicina, ni qué tiene que ver EL SIGLO MEDICO, con el reglamento de pensiones, ni con el de forenses, ni con la representacion exclusiva de los médicos? ¿Toca esto en lo más mínimo al asunto que se debate?

Y por otra parte (¡asi se escribe la historia!), nosotros teníamos entendido que el Gobierno se está ocupando en disponer un reglamento de pensiones para los farmacéuticos, como el que dispuso en junio para los médicos y cirujanos, haciéndolo separadamente por lo mismo que son diversas las funciones de cada clase de facultativos y no pueden tener aplicacion las reglas de estos á aquellos. Además, habíamos oido asimismo que en el proyecto de ley de Sanidad, elevado no há mucho al Gobierno por la Corporacion correspondiente, se señalan tambien pensiones para los farmacéuticos. Y por otra parte nos aseguran ser completamente falso que en el Reglamento de forenses deje de contarse con los farmacéuticos para los servicios legales que pueden prestar como químicos; antes salen más ventajosos que los médicos, por cuanto no habiendo más que una sola plaza *dotada* en cada audiencia, esa plaza única es para un farmacéutico.

Ni hay el menor fundamento para decir eso de que se quiere la representacion sanitaria como exclusiva de los médicos; si quiera sea lo cierto que en punto á endemias, epidemias, contagios, higiene pública, vacunacion, etc., etc., mal pueden entender los farmacéuticos no habiendo sido tales materias objeto de sus estudios. En relacion á la salud pública solamente corresponde al farmacéutico tener su botica como es debido y como las leyes quieren que la tengan; despachar los medicamentos S. A. y con arreglo á estas mismas leyes, y evitar las intrusiones en su profesion. Ahora, en el concepto de químico, el farmacéutico, y el médico, y el que no sea ninguna de las dos cosas, pero haya estudiado química, tiene más

intervencion: puede suministrar útiles datos al higienista, á la administracion pública y á los tribunales. Nosotros seremos los primeros á lamentar que se niegue á los farmacéuticos la representacion sanitaria que de derecho les corresponda.

Por lo que hace á la *fraccion decimal* de la medicina á que se alude en el párrafo transcrito (esto es á la medicina veterinaria), *no es cierto* que hayan de tener centro deliberativo propio. Aunque los profesores de veterinaria hayan de ser necesariamente los que traten los asuntos científicos propios de su profesion ó relacionados con ella, no formarán, sin embargo, seccion aparte: estarán mezclados con los médicos, ya en la seccion de medicina, ya en la de higiene pública, etc., y se encontrarán muy contentos sin duda; que si ahora se hallan reducidos á *fraccion homeopática*, bien se sabe que los medicamentos van dándose á mayores dosis cuando hay tolerancia y aprovechan.

Queremos terminar pronto este escrito, harto prolijo ya, y de paso harto inútil y perdido por lo vano del asunto.

Prosigue el articulista del *Restaurador* diciendo, que el escritor de EL SIGLO debe ser persona oficial... Ni cabo de escuadra siquiera: académico, y sobra para saber lo ocurrido en el asunto; como le ha bastado, y le ha sobrado al articulista del *Restaurador* ser colegial para saber lo que en el Colegio se dice, trata, quiere, pretende, intenta, etc.

Vuelve luego al tema de que la clase farmacéutica es, al parecer, *hija adoptiva nada más del dominio médico* (hija de un dominio!!!), *que como padraastro la quiere utilizar en provecho suyo* (¡Dios libre al dominio médico padraastro, de esas diabólicas inclinaciones!); y emboca en seguida una sinfonia entera sobre motivos como estos que siguen, y á los cuales respondemos, para abreviar, en unos cuantos paréntesis que intercalamos:

«Todos estos exclusivismos (¡pero si no hay ninguno!), ¿qué son al lado del nuestro que es el de representacion propia sin daño de las demás que correspondan á la Academia? (¿Qué más representacion que la *misma mismísima* que tienen las otras clases?) ¿Qué interés hay en negar un derecho, en conceder una inmunidad, en repartir una atencion que no perjudica á las otras? (¡Dale con el *derecho* y la *inmunidad*! ¡Pero señor, si se les conceden á Vds. nuestros *mismos* derechos é inmunidades! Si cada académico farmacéutico vá á ser *lo mismo* que cada académico médico y cada académico veterinario! Si su seccion ha de ser lo propio que las otras secciones! ¿Qué diablos quieren Vds.?) Mientras no haya igualdad relativa, no habrá union. (¡Muy bien; perfectamente bien; magnifico!... Pero ¡si *hay esa igualdad*! Diga en palabras claras, que las entienda cualquier honrado vecino de Alcorcon ó de Ciempozuelos, *dónde está la desigualdad* en la Academia, que es de lo que se trata.) Y el que la desconcierta es el que obstruye los medios de conseguirla. (¡El mismo fantasma siempre por delante! ¿Qué medios se obstruyen, ni quién los obstruye? ¿Nos quieren Vds. volver locos? No será más pequeña la medicina porque la farmacia tenga una seccion en la Academia. (¡Claro está: por eso se la ha concedido desde luego, como era razonable y justo.) No erijida en poder absoluto, sino formada para trabajar con *independencia*, porque tiene elementos para ello. (Con la propia independencia que las otras secciones. Eso es lo que nosotros queremos.) El Colegio no pide una nueva Sociedad sino una consideracion de importancia para la farmacia. (¡Patilla, cruzado y vuelta á empezar! ¿Por qué ha de tener la farmacia *más*, ni *menos* consideracion que las otras clases?) Un centro deliberativo, cuyos dictámenes especiales pueden utilizarse con provecho sin perjuicio de nadie. (Está visto: no se ha comprendido el objeto de la Academia, y se camina bajo el supuesto de que en sus secciones han de tratarse asuntos profesionales, cuando solamente se habrán de ventilar asuntos científicos. Lo del centro deliberativo y lo de los dictámenes especiales no puede tener aplicacion á este caso. Para eso el Colegio; que por cierto les envidiamos.) La Academia quedaria tan interesante para la medicina como lo es negándose por EL SIGLO MEDICO la seccion á la farmacia. (Pero, ¿cómo se escribe esto? ¿Se halla quien lo hace en su juicio cabal? ¿Quién ha negado á la farmacia una seccion? ¿No está ahí el Reglamento para acreditar la falsedad de ese aserto? Se la agregaban, verdad es, las ciencias accesorias; pero si no las quieren, vayan benditos de Dios. Probablemente las reclamarán luego que las vean en otra parte. ¡Pues no las han de reclamar! Los que rechazan la física, la química y la historia natural de la buena compañía de la farmacia, no han advertido, insensatos, lo que están haciendo. Bórrenlas del programa de sus estudios, y dirijan después una mirada sobre sí mismos... ¡La desventurada idea de una *independencia* innecesaria les ha inducido á abdicar su importancia y su más alta dignidad! Pretenden, no diremos que sin alguna razon, que los farmacéuticos sean los peritos en química, por ejemplo, y cuando se accede á sus deseos agregando esa ciencia accesorias de la medicina á la seccion de farmacia, se

(1). No poco compadecido queda el Sr. X. de quien incurre en tantas inexactitudes, por no decir errores, todo por dejarse dominar de deplorables pasiones.

sublevar y la rechazan. ¡Ved trocados los papeles! ¡La Academia ha mirado mejor por el lustre y engrandecimiento de la farmacia que el Colegio de farmacéuticos! Aun no se ha dado el caso de que *El Restaurador Farmacéutico* niegue á la medicina el derecho de tener cinco secciones en la Academia. (Ni EL SIGLO MEDICO, ni nadie ha negado á la farmacia el de tener una seccion, organizada del mismo modo y con las mismas atribuciones que las otras.)»

De todo esto resulta que es cierto, ciertísimo, lo que en el artículo anterior dijimos: que nuestros apreciables colegas del *Restaurador*, y los que en el Colegio promovieron la consabida esposicion, hoscós y recelosos, han visto un fantasma donde no existe, y se han empeñado en perseguirle. Están preocupados, ven por doquiera asechanzas, peligros, espíritu de dominacion de parte de los médicos, y se hallan en la peor disposicion para aceptar una union que, si á todos conviene, á nadie es más conveniente que á ellos mismos.

No escribiremos más sobre este asunto, demasiadamente cansado, y además de esto inoportuno, y sobre cansado é inoportuno, *tonto*. En manos del Gobierno queda disponer esa seccion de la Academia como sea su gusto, esto es, separando ó nó de la farmacia las ciencias accesorias (física, química é historia natural). Por nuestra parte, lo confesamos sincera y lealmente, *si fuéramos farmacéuticos y hubiéramos pedido la separacion de esas ciencias de la seccion de farmacia*, NOS CORTARÍAMOS LA MANO *con que habíamos escrito, por el hecho de haber querido empequeñecer á nuestra profesion.*

X.

INCONVENIENTES DE LA NIVELACION DE LAS CLASES MÉDICAS.

Sentimos que la mayoría de los cirujanos incorporados en la Facultad de medicina de esta Corte, viendo tan solo en nuestro artículo del número 370 lo que puede perjudicarles y nó lo que realmente les favorece, hayan creído necesario dirijirnos el comunicado que publicamos á continuacion, manifestándonos lo que ya sabíamos y no podíamos poner en duda. Que consta oficialmente que los pocos cirujanos incorporados hasta el día para seguir la carrera de medicina, han presentado al inscribirse en la matrícula, unos el grado de bachiller en artes, otros los documentos justificativos de haber cursado antes filosofía, y algunos, una certificacion de tres años de latinidad. Todo esto es exácto, así como que los *prácticos en el arte de curar* han incorporado sus dos años de preliminares para optar al grado de bachiller en artes; y por la misma razon decíamos en el referido artículo, que las condiciones especiales en que se hallaban algunos cirujanos que, *con buenos antecedentes literarios*, seguian la carrera de medicina, nos habian impedido anteriormente tratar de esta grave cuestion.

¿Pero, acaso, está reducida la clase quirúrgica á los *pocos, muy pocos*, que aspiran actualmente al título de licenciados en medicina? ¿Qué son setenta ú ochenta cirujanos en comparacion de los muchísimos que hay en los partidos, dispuestos á optar en el curso próximo á la nivelacion, sin más antecedentes literarios, ni otros documentos que una certificacion de tres años de latinidad, adquirida á poca costa, Dios sabe cómo, y en la confianza de que lo del *exámen previo* se reducirá por fin á una vana fórmula? ¿No saben los comunicantes que algunos de sus compañeros, incurriendo en una solemne contradiccion, halagan y lisonjean con esperanzas ilusorias á los cirujanos de partido, brindándoles con el título de médico-cirujanos y pintándoles la nivelacion como una cosa tan asequible y fácil en las actuales circunstancias que parece reducirse á cosa de broma? ¿Cómo, pues, había de guardar silencio EL SIGLO MEDICO, consintiendo que los mismos que abandonan á la clase quirúrgica la induzcan en error, señalándola para la nivelacion un camino diverso del que debe suponerse que han seguido ellos para pasarse á la médica, si

es que pertenecen á la mayoría de que habla el artículo á que contestamos? ¿No es una inconsecuencia y una contradiccion palpable aparecer á los ojos del público en un periódico quirúrgico, con los brazos abiertos, rechazando con la mano derecha á los ministrantes y pidiendo con la izquierda el título de licenciados en medicina y cirugía para todos los cirujanos, sin que tengan necesidad de molestarse en hacer estudio alguno y sin otro requisito que sufrir un exámen tan *severo* como esos que se sufren de los tres años de latinidad, y para probar todas las materias filosóficas aprendidas en un año escolástico? ¿Qué diria este periódico si los ministrantes solicitáran que, previo un *severo exámen* de igual importancia y alcance, les dieran el título de cirujanos de tercera clase?

Hé aquí el principal motivo del artículo publicado en el número 370. No nos propusimos mancillar en él la carrera escolástica de los que muy pronto militarán en nuestras filas, ni deprimir á los profesores de cirugía, sean de la clase que fueren, que tan buenos servicios prestan y pueden prestar en los partidos. Nuestro objeto fué, y es, llamar la atencion del Gobierno sobre los *graves inconvenientes* que ofrece la nivelacion, tal como se está efectuando en la actualidad, á fin de que en el próximo curso, que es el último del plazo concedido para la incorporacion de los estudios filosóficos, se eviten los abusos á que pudieran dar lugar las escitaciones imprudentes de algunos niveladores, que aparentan desconocer lo que conviene á la ciencia, á la profesion y á la humanidad.

Si el Gobierno retrasa contener para siempre y con vigorosa mano los males que sin duda se van á originar, permitiendo que sigan las cosas el orden que se las quiere imprimir, será preciso declarar de la manera más terminante que se olvida de uno de sus primeros deberes, que desatiende la tutela de los pueblos que le está encomendada, y que lastima profundamente los intereses de las clases médicas creados á la sombra de las leyes.

Este es el comunicado á que hemos hecho referencia:

Sres. Directores de EL SIGLO MEDICO.

Muy señores nuestros y de toda nuestra consideracion: El artículo inserto en su núm. 370 del 3 de los corrientes, bajo el epigrafe *Inconvenientes de la nivelacion de las clases médicas*, ha llamado sobremanera la atencion de los cirujanos que nos estamos haciendo médicos; porque creemos hallar en él ciertas afirmaciones que manchan nuestra carrera escolástica, y de consiguiente nuestro porvenir profesional. A nombre, pues, de nuestros compadres y condiscípulos, y competentemente autorizados por la mayoría de ellos, suplicamos á Vds. se sirvan publicar en el próximo número de su ilustrado periódico las siguientes líneas, que juzgamos necesarias para que los hechos queden bien deslindados, y desvanecer creencias que nos pueden ser perjudiciales.

Hablando Vds., en su citado artículo, de la nivelacion tal como se está realizando, dicen en el segundo párrafo: «...consintiendo y autorizando que *con la mitad de gastos y en la mitad de tiempo* adquieran los demás profesores, á la sombra de una mentida igualdad, los mismos derechos y las mismas prerogativas que aquellos (los que han seguido la carrera año por año).» Después en el párrafo cuarto escriben Vds.: «Prescindiendo de los *pocos, muy pocos*, profesores de cirugía que, *verdaderamente*, han estudiado latinidad y filosofía en los seminarios ó institutos provinciales. ¿Cómo es posible que en un solo curso aprendan, *los que no saben ni aun gramática castellana*, el índice de las materias que abrazan las obras señaladas de texto para estudiar en cinco años las asignaturas siguientes?» Y en seguida enumeran Vds. todas las asignaturas de filosofía, incluyendo la latinidad y hasta la gramática castellana.

En todo esto, Sres. Directores, pero particularmente en lo que va de letra bastarda, hay exajeracion, hay inexactitud. Probémoslo.

De los profesores de cirugía que nos estamos nivelando no son pocos, muy pocos, los que tienen hechos sus estudios filosóficos en seminarios ó institutos, sino que son los más, son la inmensa mayoría. Para probar esto concluyentemente no habria mas que acudir á la secretaría de la Universidad; hágase, y seguros estamos de no quedar desmentidos. Recuérdese que por los años 34 se suspendió la carrera eclesiástica, y que el cambio político que por la misma época tuvo lugar en nuestra patria, sumió á muchas familias de la opulencia en la miseria. Pues bien, estas dos causas trajeron por entonces á las aulas de cirugía multitud de jóvenes, no solo filósofos, sino teólogos ó con años de otra facultad mayor: la mayor parte de estos han acudido ahora á nivelarse. Pero hay más; á nadie se admite á la nivelacion sin probar legalmente que ha estudiado latinidad antes de la concesion de aquella, sin ser examinado de cada uno de

los tres años de latin por separado, sin pagar las matrículas de estos tres años, y por último, sin cursar en otro más las restantes asignaturas de filosofía. De modo, que para nivelarse son indispensables por lo menos cuatro años de filosofía, en vez de los cinco que la ley exige hoy para todas; resultando que lo que se nos dispensa en filosofía es solo un año, gracia que no parecerá de tanta trascendencia, si se atiende á la edad en que generalmente se hacen los estudios filosóficos, y la en que los hacemos nosotros. Como además todos necesitamos reunir seis años de medicina, queda á nuestro modo de ver suficientemente probado: 1.º, que nadie que no sepa gramática castellana, puede nivelarse con solo un año de estudios filosóficos; y 2.º, que no empleamos en nuestra carrera médica la mitad de tiempo que los demás alumnos, pues necesitamos reunir, el que menos, diez años de estudios, de los once que la vigente ley exige.

Como en la segunda mitad de su sexto párrafo se refieren Vds. á los ministrantes, nada tenemos que contestar nosotros. Solo si debemos añadir, que aunque indulgentes los catedráticos del Instituto, no lo son tanto que falten á sus deberes tan absolutamente.

Confiados quedamos, Sres. Directores, en que nos complacerán en publicar en su próximo número estas breves reflexiones; pues de su nunca desmentida imparcialidad y de su no menos notorio interés por todos sus profesores, no podemos esperar otra cosa. Por ello damos á Vds. anticipadamente las gracias más expresivas, rogándoles al propio tiempo nos tengan por sus afectísimos y seguros servidores Q. S. M. B.

Madrid y 11 de febrero de 1861.—Vicente Aravaca y Torrent.—José María Lopez.—Anselmo Sanchez Robles.—Juan Valiente.

ACERTADA DISPOSICION GUBERNATIVA.

La siguiente circular que el señor Gobernador de Toledo ha tenido que dirigir á los ayuntamientos de la misma provincia, es una prueba de la reprensible conducta que observan algunos pueblos con sus facultativos titulares, y de la justísima razon con que estos proceden, cuando abandonan las plazas y dan á sus compañeros la voz de *alerta* en la *Estafeta de partidos*. Sensible es que la indolencia é ingratitud de los pueblos den lugar á esta y otras medidas de las autoridades; pero más sensible seria que, por consideraciones especiales opuestas á la buena administracion, se desatendieran las fundadas quejas de los facultativos y se dejarán impunes las arbitrariedades y tropelias de unos cuantos caciques, segun está sucediendo en algunas provincias. El señor Gobernador de Toledo ha puesto atinadamente el dedo en la llaga y ha conocido la verdadera causa del mal, manifestando á los pueblos el por qué de las vacantes que ocurren con tanta frecuencia en las plazas de facultativos titulares. Agradecemos á esta celosa autoridad su acertada y justa disposicion, y esperamos que otros gobernadores sigan el mismo camino, especialmente el de Cáceres, á quien suplicamos fije su atencion en las repetidas esposiciones que le han dirigido los facultativos de Peraleda de la Mata, D. José Rufino García y D. Juan de la Calle, á los cuales debe este pueblo la dotacion de dos años, 9,000 rs. al primero y 12,000 al segundo, segun nos manifiestan con fecha 6 del corriente.

BENEFICENCIA Y SANIDAD.

Las continuas reclamaciones de profesores de medicina y cirugía contra los ayuntamientos, que bajo toda clase de pretextos demoran el pago de los haberes que aquellos tienen asignados, y el considerable número de vacantes que en el día ocurren, me han hecho conocer que una de las causas que más influyen para que los pueblos carezcan con tanta frecuencia de la asistencia facultativa, es la falta de formalidad y desprecio con que los ayuntamientos miran el cumplimiento de los contratos que celebran con los profesores, particularmente en la parte referente al pago de sus honorarios y asignaciones. Dispuesto á corregir con mano fuerte estos abusos, y á esterminarlos de una vez hasta conseguir que se respeten religiosamente esta clase de contratos, ha llegado el caso de hacerlo entender así á los ayuntamientos de la provincia, para que comprendan el deber en que están de cumplir con estricta exactitud las estipulaciones que celebren con los facultativos. Los que así no lo hagan serán tratados con todo el rigor de la ley en la primera ocasion en que den lugar á las justificadas quejas que aquellos dejan en este gobierno, para que los cumplan los contratos que tengan celebrados.—Toledo 18 de enero de 1861.—Pedro Celestino Argüelles.

PENSIONES.

En sesion del viernes 8 del corriente mes fué aprobado por el Congreso, mediando una corta, pero muy lisonjera discus-

sion, el proyecto de ley que dijimos le habia presentado pocos dias antes el Excmo. Sr. Ministro de la Gobernacion, concediendo pensiones á las viudas de facultativos doña Isabel Paula Perez Caballero, doña Ramona Valdés, doña María del Rosario Blancafort, doña María del Rosario Mira y Lledó, doña Damiana Martinez, doña María Bordas y doña Antonia Eraso Ruiz.

Pero la Comision no se redujo, en su dictámen, á proponer sencillamente la concesion de estas pensiones: resolvió además varios puntos que ofrecian duda y que era necesario resolver cuanto antes. Habiéndose publicado la ley de Sanidad, en que estas pensiones se crean, el 28 de noviembre de 1855, ¿deberia otorgarse pension á los profesores inutilizados y á las familias de los muertos con anterioridad? ¿Desde cuándo habrán de abonarse las pensiones que ahora se concedan, relativas á servicios prestados antes de publicarse la ley? ¿Deben ser extensivas á los farmacéuticos las pensiones á que se refieren los arts. 74, 75 y 76 de esta?

La Comision ha resuelto, sobre el primero de estos tres puntos, que se fije la fecha de 1.º de enero de 1854 para los efectos de los citados artículos, esto es, para tener derecho á pensiones; no teniendo, sin duda, presente que desde 1834 hasta octubre ó noviembre de 1853, en que apareció en Galicia, á las orillas de la ría de Viño, no hubo cólera morbo en España. A recordar esta circunstancia hubiera fijado tal vez la fecha para la concesion de tales pensiones dos ó tres meses más atrás; por si alguna victima sacrificó en Galicia á fines de 1853.

En cuanto á la época en que las pensiones comenzarán á devengarse, se ha señalado con mucho acierto la fecha de la ley respecto á las familias de aquellos profesores que fallecieron antes de este día, es decir, del 28 de noviembre de 1855; y tocante á la cuestion última, es cosa resuelta que se concedan tambien pensiones á los farmacéuticos que se inutilicen y á las familias de los que mueran en tiempo de epidemia ó contagio á causa del estremado celo con que hayan desempeñado su profesion en beneficio del público.

No tardará mucho el Senado en aprobar tambien este proyecto, y elevado que sea á ley, habrán quedado resueltas las dudas más esenciales que ocurrían tocante á pensiones.

¿Conviene que vayan al extranjero algunos médicos pensionados por el Gobierno á estudiar los adelantamientos de la ciencia?

EL SIGLO MEDICO, que acoge, apoya y defiende todo pensamiento, toda idea, venga de donde viniere, cuando lo juzga útil á la ciencia ó la profesion, no puede menos de hallarse conforme con los *Anales de Medicina y Cirujia* respecto á la conveniencia de que vayan al extranjero algunos médicos de mérito, pensionados por el Estado, á estudiar y á consignar por escrito todo lo nuevo y de verdadera utilidad que hallen para la ciencia en las naciones civilizadas de Europa. Aunque la prensa periódica nos comunica diariamente los descubrimientos de todas clases que hacen los médicos extranjeros, no es posible formarse una idea exácta de ciertos instrumentos, de varios aparatos, de diversos procedimientos, de diferentes métodos y de un sin número de objetos nuevos, sin verlos y examinarlos de cerca, aplicados ó usados por los mismos autores. Para esto, se necesita comisionar á profesores de confianza que vayan á verlo y nos den por escrito cuenta detallada de todo lo que interese á la humanidad, apreciando á la cabecera de los enfermos los resultados de los métodos operatorios y curativos que vienen recomendados en los periódicos y las obras científicas, y los inconvenientes ó las ventajas de todas cuantas reformas se hacen en los ramos de Sanidad y Beneficencia.

Los gastos que estos viajes pueden ocasionar al Erario son

de poca consideracion, habida cuenta de los inmensos beneficios que puede reportar la nacion. Así como los jóvenes artistas que van, de dos en dos años, al extranjero á perfeccionarse en la pintura, la escultura y la arquitectura, son los que dotan á su patria con los mejores cuadros, las más esbeltas estatuas y los más cómodos y bellos edificios; así como las diferentes armas é institutos del ejército envían individuos ó comisiones para enterarse de los progresos que se realizan; así los jóvenes médicos, á quienes se confie, por sus méritos, la importante comision de estudiar los progresos de la medicina en las naciones cultas, podrán dotar á España con interesantes escritos que ilustren á sus profesores y proporcionen á la humanidad grandes beneficios, tanto en el estado sano como en el enfermo.

No dudamos que el ilustrado Gobierno de la nacion, comprendiendo las ventajas de una medida de esta naturaleza, y apreciando el voto de la prensa médica de Madrid, procurará ponerla en ejecucion á la mayor brevedad, haciendo que recaiga la eleccion de comisionados en profesores de talento y de mérito, probados por medio de concurso ó de oposicion pública.

OBRAS NOTABLES.

Lo son ciertamente las topografías médicas de las parroquias de Madrid que acaban de presentar á la Junta municipal de Beneficencia de esta Corte los facultativos de la hospitalidad domiciliaria, consideradas como elementos para formar una topografía general de la capital de España. Los datos estadísticos que comprenden y las consideraciones que en ellas se presentan sobre varios puntos de higiene y administracion, las hacen recomendables y muy dignas de la estimacion de dicha Junta. Por ellas podrá ver esta corporacion cuánta es la laboriosidad é ilustracion de los médicos que tan parcamente subvencionan, pues sin una obligacion precisa, han acometido tan árdua tarea y llevádola á efecto con sacrificio de tiempo y de no pocos intereses, movidos solamente por el laudable entusiasmo que en ellos suscita la idea de ser útiles á la humanidad, al Gobierno y á la corporacion que los ocupa en servicio de los enfermos pobres. Semejantes trabajos deben hacer fijar la atencion de la Junta sobre el cuerpo facultativo de hospitalidad domiciliaria; primero, para organizarle de un modo más conveniente al interés del servicio y al decoro profesional, dotando á los profesores convenientemente, no solo porque así lo exige con justicia su trabajo cotidiano, sino como reparacion del perjuicio general que les infiere la institucion benéfica; y segundo, para utilizar con más amplitud y justicia los extraordinarios servicios que tales profesores pueden prestar al Gobierno por medio de un sistema de trabajos bien entendido.

Sea, pues, con brevedad el arreglo que deseamos el justo premio que merece esta corporacion por sus desvelos y sacrificios en el asunto de las topografías, y no pierda de vista jamás quien corresponda que también son *humanidad* los médicos del municipio.

ACLARACIONES.

Nos ruegan de Barcelona hagamos algunas rectificaciones en el relato que bajo el título de «Carta curiosa» se insertó en nuestro número de 27 de enero último, de la visita hecha por un Sr. Médico de la Armada á la Facultad de medicina de aquella Universidad.

Segun las noticias que se nos comunican, no hay en la escuela profesor alguno llamado Borrás, de manera que nuestro corresponsal debió equivocarse en este punto. Asimismo nos dicen que á las doce, hora en que se dá la enseñanza de terapéutica, no hay ninguna clase de patologia; pues la de patologia interna que al principio del curso se daba á

aquella hora, hace más de dos meses que se trasladó á la de las nueve y media, atendiendo al bien de la enseñanza y con anuencia de la autoridad competente. Sin duda, dicen, el citado señor médico leyó el horario fijado al principio del curso, y nó el anuncio en que se advertía la variacion.

También nos elogian los méritos y saber del catedrático de terapéutica, que tal vez pudieran ponerse en duda en vista del cuadro que del estado de su clase hacía nuestro corresponsal, añadiéndonos que porque hubiese algunos momentos de hilaridad, á que tan propensa es la juventud, no se ha de inferir que no es oído y respetado como merece el anciano profesor de dicha asignatura.

Hacemos estas aclaraciones en prueba de nuestra imparcialidad y de la consideracion que se merece la Escuela de medicina de Barcelona.

Por todas las Variedades:

El Srío. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—Tan revuelto ha sido el temporal que ha reinado en estos dias, como variados fueron los vientos que soplaron, pues puede asegurarse que rodaron por todos los cuadrantes; así que la temperatura tan pronto fué fria como templada, y la atmósfera así estuvo despejada y con celajes, como anubarrada y lluviosa.

Las enfermedades reinantes fueron las mismas que en los últimos dias, resintiéndose, como era natural, de un tiempo tan vário y revuelto: así es que hubo las afecciones propias del invierno, sin que por eso dejarán de observarse las que van inherentes á la primavera. Sin escasear las calenturas gástricas y catarrales, las pleuresias, las pneumonias, los catarros y los dolores reumáticos y nerviosos, hubo también bastantes casos de irritaciones gastro-intestinales, de hemorragias, de fiebres cerebrales y de alguna que otra congestion al hígado, pulmones y cerebro, á las que sucumbieron varios de los sujetos que las llegaron á padecer.

Cortesía.—«**Periódico de la desunion profesional,**» se ha permitido llamar el *Restaurador farmacéutico* á EL SIGLO MÉDICO... ¿Es que nos provoca para que acreditemos lo contrario? ¿Es que, despues de pertenecerle el lauro de haber escitado recientemente la discordia, quiere que le sigamos en la carrera que ha emprendido de acriminaciones y aun pudiera decirse de vituperios? Pues se equivoca: nosotros jamás provocaremos la disension entre dos clases hermanas, antes haremos la distincion debida entre la respetable clase farmacéutica y un periódico; entre el Colegio de farmacéuticos y tres ó cuatro individuos, bastante hábiles para empeñarle en pasos indiscretos. Y en cuanto á escribir de *mala manera*, nos estimamos bastante para no seguir ese ejemplo.

Nombramiento acertado.—Ha sido nombrado médico interino de Beneficencia, con destino al Hospital de la Princesa, el Dr. D. Manuel Iglesias, joven de mérito sobresaliente que acaba de ser premiado por la Academia Real de medicina de Madrid, y del que nos ocupamos ya en uno de los números anteriores. Semejantes nombramientos honran, tanto al que los dá como al que los recibe; y nosotros, que aplaudimos todo lo bueno, venga de donde viniere, nos apresuramos á dar por ello á quien corresponda la más cordial enhorabuena.

Otro.—Ha sido nombrado segundo inspector de géneros medicinales de la aduana de esta Corte el Sr. D. Juan Pedro Blesa.—Ya tenemos, pues, dos dignos farmacéuticos cuidando en la aduana de Madrid de que se cumplan las miras saludables de nuestra legislacion. ¿Qué lograremos con esto, si por las aduanas del litoral y de las fronteras se introducen francamente los remedios secretos de toda clase y los de composicion indefinida que prepara la industria extranjera, y revende miserablemente la industria de muchos farmacéuticos nacionales? Ni la salud pública ganará cosa alguna, mientras no se reglamente bien el servicio que los inspectores se hallan destinados á prestar, ni tampoco los inspectores de Madrid podrán perder su tiempo sin reportar el menor fruto de su celo y de su trabajo, puesto que le desempeñan *gratis et pro amore*, á causa de no poderse considerar como de cabotaje el comercio de los géneros medicinales que aquí se examinan.

Curiosa disputa.—Habiéndose publicado en el *Monitor de la Salud* un hábil artículo en justificacion de la palabra *farmacia* con que se designa en las nuevas Ordenanzas á la antigua *botica*, el *Restaurador farmacéutico* ha saltado á la arena y se opone sañudo á la admision en nuestro idioma de una palabra que tiene por gabacha. No es necesario decir que el *Restaurador* se arroja sobre su adversario como si estuviera acometido de hidrofobia. El *Monitor* se ha fundado en buenas razones; es algo fuerte en el terreno donde se ha colocado, y dudamos que su adversario le venza, aunque le clave con furor uñas y dientes. Con mucha sorna le repetirá el siguiente argumento: ¿Si *farmacéuticos*, por qué no *farmacia*? ¿Si *botica*, por qué no *boticarios*? Y al cabo habrá que poner en armonía el nombre de la profesion, el del establecimiento en que se ejerce, y el de la persona consagrada á su ejercicio, admitiendo el *neologismo*.

Propuestas.—Terminados los ejercicios de oposicion á las cátedras de química inorgánica vacantes en las Universidades de Granada y Santiago, ha elevado el tribunal las ternas de la manera siguiente: Para la cátedra de Granada, Sres. D. Federico Tremols, D. Pedro Basagaña y D. Antonio Mallo. Para la de Santiago, señores D. Jaime Fornis, D. Pedro Basagaña y D. Antonio Brunet.

Los grandes y los pequeños.—Con este título acaba de presentar una Memoria Mr. Van Beneden á la Academia de Ciencias de París, en la cual demuestra que los animales microscópicos, en virtud de su prodigioso número, ejercen sobre el planeta una influencia mucho más considerable que los grandes mamíferos.

Raza canina.—Segun manifiesta Mr. Boudin en un artículo sobre la rabia, que ha publicado en los *Annales d'hygiène*, habia en Francia el año anterior dos millones de perros, y costando diez céntimos la manutencion de cada uno, venia á importar 200,000 francos cada día, ó sea 75 millones de francos (más de 280 millones de reales) al año. Calculando luego en 10 millones los perros que hay en Europa, deduce que consumen por valor de 365 millones de francos, ó sea más de 1,400 millones de reales. En cambio de esta proteccion dispensada á la raza canina, son numerosas las personas que han recibido de ella la hidrofobia.

Nuevas cataplasmas.—En un periódico belga de medicina militar se ha dado noticia de una ingeniosa modificacion que ha ocurrido á Mr. Dechange para aplicar cataplasmas en los dedos, las manos ó los pies, con la mira de conservar blanda la pasta muchos días, evitando hasta donde sea posible la evaporacion del líquido. Redúcese á llenar con la pasta emoliente, resolutive ó detersiva una vejiga (más ó menos grande, segun se destine á encerrar un dedo, la mano entera ó un pié), reblandeciéndola previamente con aceite, á meter dentro de aquella masa la parte enferma y á acomodar el orificio de la vejiga á la base del dedo, á la muñeca, ó parte baja de la pierna. Introduciendo la parte en agua tibia se la puede calentar de nuevo cuando se necesite.

Academia médica lusitana.—El 18 del actual, á las siete de la noche, se celebró en Lisboa la solemne sesion de la Sociedad de Ciencias Médicas, á la que concurrieron más de cincuenta facultativos. En la galería del salon, que estaba llena de espectadores, notábanse algunas personas distinguidas de la espressa capital.

Ningun sócio se presentó como aspirante al premio de la medalla de oro, que la Sociedad confiere á los autores de buenas Memorias sobre tesis dadas.

El presidente de la Sociedad, Dr. José Antonio Marqués, uno de los más ilustres médicos portugueses, como práctico y como escritor, pronunció un estenso discurso, que cautivó agradablemente la atencion del auditorio, y que terminó como sigue, entre los aplausos de aquella escogida concurrencia:

«Sean nuestra divisa la verdad y la ciencia; no nos abandone el amor al estudio, y el entusiasmo levante nuestras enervadas fuerzas. Si no podemos llegar á la altura de los Harveys y los Sydenham, no por ello nos perdamos en la oscuridad de la ignorancia; y si cada cual presta de buen grado el tributo de conocimientos que su fondo científico le permita, habremos puesto la base para el monumento que nuestros esfuerzos deben erijir á la medicina, y que la patria tiene el derecho de esperar de nosotros.»

Cura radical de una hénria.—El periódico francés *La Médecine contemporaine*, refiere el caso de una hénria inguinal del lado derecho, existente en un hombre de 35 años, del tamaño de un huevo y fácilmente reducible, que ha operado del siguiente modo el Dr. Rublé por impedir el trabajo hacia un año al que la padecía. Pasó al través del conducto inguinal, mediante la aguja del Dr. Regg, un sedal del tamaño próximamente de una madejita de seda de coser, empapado en tintura de iodo, y le dejó aplicado cuarenta y ocho horas. Siguió una moderada inflamacion con algo de dolor; al tercer día el conducto era sitio de un derrame de linfa plástica, y á los quince ya pudo salir y pasear el enfermo, volviendo poco despues á sus ocupaciones.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los aspirantes á la plaza de médico titular de Fuencarral, por fallecimiento del que la obtenia, si no quieren ser engañados, conviene se informen del que la ha estado desempeñando antes de este, que es licenciado en medicina y cirugía, el cual reside en el mismo hace un año, y despues de tener familia y muchas simpatías, no trata de mudar de domicilio, porque tiene igualado la mayor parte del pueblo.

VACANTES.

Lo están. La plaza de *médico-cirujano* titular de la villa de Almonacid de Zorita, provincia de Guadalajara; su dotacion consiste en 8,000 reales anuales pagados de los fondos municipales por trimestres vencidos, el producto de lo que se paga por la asistencia á los partos, y el de los reconocimientos en virtud de mandato judicial. Las solicitudes se dirigirán al presidente del ayuntamiento antes del día 5 de marzo.

—La de *médico-cirujano* de Villanueva de los Castillejos, provincia de Cadiz; su dotacion 4,392 rs. pagados de fondos municipales, y además las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 28 de febrero.

—La de *médico-cirujano* de San Martin de la Vega, provincia de Madrid, por renuncia del que la desempeñaba; su dotacion 7,500 rs. pagados mensualmente por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Corrales de Buelna, provincia de Santander; su dotacion 10,000 rs. pagados por cuatrimestres por una sociedad particular. Las solicitudes al presidente del ayuntamiento por el término de un mes á contar desde la insercion de este anuncio en El Siglo Médico.

—La de *médico-cirujano* de Encinasola, provincia de Cádiz; su dotacion 4,000 rs. pagados trimestralmente del presupuesto municipal, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 6 de marzo.

—La de *médico-cirujano* de Hinojosa de San Vicente, provincia de Toledo; su dotacion 8,000 rs. pagados trimestralmente por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Ballesteros, provincia de Albacete; su dotacion 8,000 rs. cobrados del fondo municipal trimestralmente. Las solicitudes hasta el 10 de marzo.

—La de *médico-cirujano* de Villanueva de Cauche, provincia de Málaga; su dotacion 2,000 rs. pagados de fondos municipales, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 15 de marzo.

—La de *médico-cirujano* de Almogía, provincia de Málaga; su dotacion 2,600 rs. de fondos municipales, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 15 de marzo.

—La de *médico-cirujano* de Fuente de Piedra, provincia de Málaga; su dotacion 4,200 rs. pagados de fondos municipales, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 15 de marzo.

—La de *médico-cirujano* de Fuencarral, provincia de Madrid, su poblacion 479 vecinos; su dotacion 4,000 rs. por asistir á los pobres pagados por meses de fondos municipales, y además las iguales. Las solicitudes, en que se justificará llevar el aspirante cuatro años de práctica, hasta el 24 del corriente.

—La de *médico* de Chilches, provincia de Málaga; su dotacion 1,100 reales por asistir á los pobres y casos de oficio: si el aspirante es *médico-cirujano* tendrá 1,500 rs. y además las iguales. Las solicitudes hasta el 15 de marzo.

—La de *cirujano* de Sanchidrian, provincia de Avila, su poblacion 224 vecinos; su dotacion 500 rs. pagados de fondos municipales por asistir á 23 pobres, y además las iguales. Las solicitudes hasta el 8 de marzo.

—La de *cirujano* de Villobeta, provincia de Burgos; su dotacion 160 fanegas de trigo y casa. Las solicitudes hasta el 8 de marzo.

—La de *sangrador-barbero* de Quintanilla de San García, provincia de Burgos; su dotacion 50 fanegas de trigo pagadas por iguales entre los vecinos. Las solicitudes hasta el 8 de marzo.

ANUNCIOS.

DOCTRINA MÉDICO-FILOSÓFICA ESPAÑOLA, SOSTENIDA DURANTE la gran discusion sobre Hipócrates y las escuelas hipocráticas de la Academia de medicina y cirugía de Madrid y en la prensa médica, por el Dr. D. Pedro Mata.

Esta obra constará de un tomo de unas 960 páginas, de buen papel y esmerada impresion, y se publicará en cinco entregas, cada una de 12 pliegos (192 páginas); se ha repartido la entrega tercera.—Precio de cada una, 9 rs. en Madrid y 10 en provincias, franco de porte.—Concluida la obra, su precio será el de 60 rs. en Madrid y 70 en provincias.—La quinta y última entrega se regalará á los suscritores, de modo que solo les costará 36 rs. en Madrid y 40 en provincias, franca de porte.

TRATADO DE LAS ENFERMEDADES VENÉREAS Y SU TRATAMIENTO homeopático, por M. Leon Simon, hijo, doctor en medicina de la Facultad de París.—Se ha repartido la entrega segunda.

Esta importante obra constará de un tomo en 8.º de unas 650 á 700 páginas, de buen papel y esmerada impresion, y se publicará en 8 entregas, de 5 pliegos cada una, ó sean 80 páginas, una cada mes, á contar desde el de diciembre de 1860. Precio de toda la obra para los señores suscritores, franca de porte para toda España, 24 reales.—Despues de concluida la obra, costará 26 rs. en Madrid y 30 en provincias, franca de porte.

Se suscribe directamente en la librería de Carlos Bailly-Bailliere, calle del Príncipe, núm. 11, remitiendo en carta franca su importe, sea en libranzas de la Tesorería central, giro mútuo de Uhagon, y por último, en sellos de franqueo: tambien puede hacerse por los librerías, corresponsales ó administradores de correos.

Por todo lo no firmado:

El Srio. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1861.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, principal.